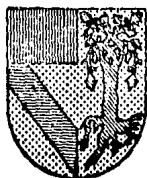


308923

8  
reg.



UNIVERSIDAD PANAMERICANA

INCORPORADA A LA UNAM

LA ACEPTACION UNA ACTITUD FACILITADORA DEL  
PROCESO EDUCATIVO

T E S I S

Que para obtener el título de  
LICENCIADO EN PEDAGOGIA  
P r e s e n t a

MARIA DE LA PAZ GARCIA GUTIERREZ



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

México, D. F.

Enero de 1986



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# I N D I C E

	Página
INTRODUCCION.....	1
I PERSONALIDAD DEL EDUCADOR	
1.1 Educación y personalidad.....	4
1.2 Funciones y fines de la educación.....	10
1.3 Personalidad del educador.....	14
1.4 Perfil del profesor de enseñanza media.....	26
1.5 Liderazgo del profesor ante el grupo.....	31
1.6 Tipología de profesores.....	32
II PERSONALIDAD DEL EDUCANDO	
2.1 Estudio de la personalidad del educando..... de 12 a 16 años.....	38
2.2 Actitud del educador hacia el adolescente.....	48
2.3 Interacción de educando-educador.....	50
III PROCESO DE ENSEÑANZA APRENDIZAJE	
3.1 Enseñanza y aprendizaje.....	62
3.2 La motivación dentro del aula escolar.....	65
3.3 Momentos didácticos.....	68
3.4 La actitud didáctica del alumno.....	68
IV LA ACEPTACION ENTRE EL EDUCADOR Y EL EDUCANDO	
4.1 Aceptación.....	77
4.2 Autoridad.....	78

V LAS RELACIONES DE APECTO ENTRE EL EDUCADOR  
Y EDUCANDO EN UN CENTRO ESCOLAR SELECCIONADO

5.1 Metodología del trabajo.....	82
5.2 Encuesta aplicada a un grupo de adolescentes.....	83
a) Concentración de resultados.....	83
b) Interpretación.....	97
5.3 Encuesta aplicada a un grupo de maestros.....	102
a) Concentración de resultados.....	102
b) Interpretación.....	109
5.4 Problemas fundamentales que afectan.....	
a la aceptación entre los adolescentes.....	
de enseñanza media con sus maestros.....	112
5.5 Causas que impiden la aceptación.....	
dentro de un grupo.....	113
5.6 Conductas originadas por la falta de aceptación.....	114

VI PROPUESTA PEDAGOGICA CON UN GRUPO DE ADOLESCENTES  
Y SUS MAESTROS PARA LA MEJORA DEL NIVEL DE ACEPTACION  
MUTUA

a) Adolescentes, preceptor y maestros. Comunidad..... educativa para facilitar las relaciones afectivas..... mediante el diálogo y la retroalimentación.....	115
CONCLUSIONES.....	117
Apéndice I.....	119
Apéndice II.....	122
BIBLIOGRAFIA.....	124

## I N T R O D U C C I O N

La realización del trabajo que a continuación se presenta tiene como finalidad demostrar la importancia de las relaciones afectivas que deben darse entre el profesor y el adolescente dentro de un plantel escolar para hacer más productivo el proceso enseñanza-aprendizaje.

Una característica de nuestra época es la celeridad con que ocurren los hechos y fenómenos en todos los ámbitos que influyen en el hombre, como son el familiar, el social, el científico, el económico, etc. Esta rapidez de los cambios repercute de manera muy directa en el campo educativo del adolescente, sobrestimulando su mente y obligándolo a readaptarse a cada situación nueva que se le presenta. Hay que tomar en cuenta, además todos los procesos biopsicosociales que se operan en él, como nota propia de la etapa que atraviesa en su vida.

La influencia del ambiente hostil y los cambios que ocurren en su interior van a perfilar una personalidad, fruto de las experiencias y de la postura que asuma frente a esa realidad que se le presenta.

De ahí la importancia que tienen las buenas relaciones entre el profesor y el alumno y la necesidad de crear una atmósfera psicológica adecuada que permita la interacción amistosa.

El educador, detrás de la materia que imparte, presenta su filosofía acerca de la vida, por medio de sus expresiones verbales, en su modo de conducir al grupo, en la actitud positiva o negativa que manifieste ante las circunstancias, etc. Todos estos factores llevan al aprendizaje consciente e inconsciente del alumno para su vida posterior en la sociedad.

Es necesario que cualquier educador se proponga, como uno de los objetivos primordiales, establecer lazos afectivos entre sus

alumnos, para que la tarea que juntos realicen sea fructífera y provechosa. Esto se logrará en la medida en que ambos conozcan la intencionalidad de sus obligaciones, basadas en el respeto mu tuo y en la creación de un ambiente favorable que propicie su aceptación común.

Para que se pueda lograr este propósito, hay que conocer y com prender la psicología del adolescente así como la personalidad ideal del educador para tratar de ejercer una acción educativa eficaz.

Considerando estos puntos anteriores como básicos para la rea- lización del trabajo de investigación, se hizo un estudio sobre la personalidad del adolescente, por un lado y la del educador por otro y posteriormente la interacción de las dos personas edu cando-educador dentro del proceso del aprendizaje. Este estudio fundamenta el marco teórico de la tesis y fue desarrollado en los primeros cuatro capítulos.

La investigación práctica se expone en el quinto capítulo a través de las respuestas obtenidas en los cuestionarios que fueron aplicados tanto a profesores como alumnos dentro de un plantel educativo, integrado en su generalidad por adolescentes y maestros de un estrato socioeconómico medio. De acuerdo a las respuestas dadas por ambos se observa que entre las necesidades principales para trabajar conjuntamente en un aula escolar se encuentra la de fincar el proceso educativo en las relaciones amistosas del profesor y sus alumnos.

En el sexto y último capítulo se presenta un proyecto para dar solución a este problema que se suscita en cualquier centro escolar.

En vista de todo lo anterior, el educador debe exigirse a sí mismo, además de su preparación académica para impartir su asignatura, un control personal y equilibrado de sus actitudes fren-

te a su grupo de adolescentes, por lo que requiere estudio y apertura ante la diversidad de situaciones escolares que se presentan.

En consecuencia el éxito de la labor educativa se encuentra resumida en estos tres puntos:

- 1.- La preparación intelectual y técnica del profesor.
- 2.- La alta calidad de sus relaciones afectivas con los alumnos.
- 3.- La entrega incondicional a su trabajo.

En la medida en que estos aspectos se conjuguen e integren mejor, el educador cumplirá con su compromiso laboral y personal.

## CAP. I "PERSONALIDAD DEL EDUCADOR"

### 1.1 EDUCACION Y PERSONALIDAD

La educación es esencialmente el proceso del desarrollo y formación de la personalidad. Educar se deriva de la palabra latina e-ducere que significa "sacar fuera"; sacar fuera lo que está dentro, explicar por medio de acciones las fuerzas espirituales latentes, las energías y las aptitudes que se encuentran en potencia en el hombre, hacer completo y perfecto el ejercicio de la actividad humana. (1)

Por tanto la educación, como hecho, es precisamente el esfuerzo dirigido para provocar en los hombres el desarrollo armónico de todas sus capacidades espirituales, psíquicas y físicas, con el propósito de hacerlas lo más posiblemente perfectas en su personalidad, es decir de poner a aquéllos en condiciones de alcanzar sus propios fines.

Hay dos aspectos que se incluyen en el concepto de educación; la persona que interviene activamente como elemento agente y el contenido material de esa educación. Concretándolo queda el agente y el contenido con el que se hace esa educación. No puede darse una contestación tajante para cuál es más importante porque mientras unos abogan por la voluntad del educando o elemento agente principal, otros ponen el punto clave en los bienes culturales.

Según los primeros habrá que dar libertad al educando para que se vaya formando. Este es el punto de vista de Cousinet; "El principal deber del educador, consiste en estar igualmente atento a no introducir en la infancia necesidades ficticias, mediante intervenciones inoportunas y en permitir al niño satisfacer sus necesidades dejando entera libertad a la maduración y asegurándole el medio conveniente" (2)

(1) Cfr. FERNANDEZ, Adalberto y SARRAMONA, Jaime La Educación pág. 10

(2) COUSINET, R. ¿Qué es la educación nueva? cit. por Ibidem p. 11



Los que se encuentran en la segunda vertiente como Durkheim opinan que la educación es la transmisión de los bienes de la cul  
tura por parte de las generaciones adultas a las generaciones jó  
venes; lo fundamental es mantener la sociedad constituida por  
unos bienes culturales.

"El hombre que la educación debe realizar en nosotros no es el hombre como lo ha hecho la naturaleza, sino como la sociedad quiere que sea" (3).

La educación sí es transmisión de los bienes culturales pero a su vez debe tomarse en cuenta el temperamento, carácter y personalidad del educando para llevarse a cabo este proceso.

Existen diferentes concepciones sobre educación, algunas de ellas son las siguientes;

Idea de perfeccionamiento. La educación es una modificación del hombre pero entraña un perfeccionamiento, una realización del mismo al máximo de sus posibilidades.

García Hoz: "La educación es el perfeccionamiento intencional de las facultades específicamente humanas".

Kant: "La educación es el desenvolvimiento de toda la perfección que el hombre lleva en su naturaleza".

Pío XI "Educar es cooperar con la gracia divina a formar el verdadero y perfecto cristiano".

Stuart Mill: "La educación nos acerca a la perfección de nue  
tra naturaleza".

Intencionalidad. La educación se presenta como una acción planeada y sistematizada tanto en el educador que se propone unos fines e intenta adecuar en ellos los medios, como en el educando (4).

Cohn: "La educación es el influjo consciente y continuo sobre la

(3) DURKHEIM E. Education et Sociologie, cit. por FERNANDEZ, op. cit. p. 19

(4) GUTIEPREZ ZULUAGA, Isabel Historia de la Educación p. 32.

juventud dúctil con el propósito de formarla"

Planchard; "La educación consiste en una actividad sistemática ejercida por los adultos sobre los niños y adolescentes principalmente, para prepararles para la vida completa en un medio determinado".

Referencia a las características específicamente humanas. La educación se preocupa de las funciones superiores del hombre (voluntad, entendimiento) pero por ampliación, también de las inferiores.

González Alvarez; "La educación es una maduración cualitativa de las facultades del hombre por lo cual se hace más apto para el buen ejercicio de sus operaciones específicas".

Joly; "La educación es el conjunto de esfuerzos que tienen por fin dar a un ser la posesión completa y el buen uso de las diversas facultades".

Rufino Blanco; "Educación es evolución, racionalmente conducida, de las facultades específicas del hombre".

Significa un auxilio para el perfecto desarrollo del hombre. La educación es la única posibilidad de realización humana, pero no puede ser una simple imposición, sino que precisa de su cooperación voluntaria para materializarse.

Debesse; "La educación no crea al hombre, le ayuda a crearse a sí mismo".

Proceso de individualización. La educación es un proceso que acontece en una persona, por eso puede ser comprendida como medio individual de realización;

Spencer; La función de la educación es preparar para la vida completa.

E. Planchard; "La educación... es obrar de una manera premeditada sobre el ser vivo a fin de llevarle a una meta previamente fijada". (5)

(5) Cfr. BUCHON, Consuelo S. y VALDIVIA, Carmen Pedagogía p. 99

Proceso de socialización. El hombre al tiempo que se educa se va incorporando a la cultura; adquiere lenguaje, costumbres, ideas, normas sociales vigentes en la sociedad.

Intentando una síntesis de todo esto, la educación es:  
 Un proceso esencialmente dinámico entre dos personas.  
 Que pretende el perfeccionamiento del individuo como persona.  
 Que busca la inserción activa y consciente del ser personal en el mundo social.  
 Significa un proceso permanente o inacabado a lo largo de toda la vida humana.  
 Proporciona los medios y ayudas necesarias para alcanzar las metas del hombre partiendo de la aceptación consciente y creadora del sujeto.  
 El estado resultante, aunque en constante perfeccionamiento, supone una situación duradera -no definitiva- distinta al estado original -natural- del hombre.

Los elementos que hacen que la educación sea una realidad y no una mera abstracción son:  
Actividad: La educación es algo dinámico y por lo mismo lleva en sí el principio de la acción. Esta acción no es momentánea sino constante y continua que pretende alcanzar unos objetivos. Si se considera que los objetivos de la educación son en su plenitud inalcanzables, la actividad pretendida va consiguiendo objetivos parciales.

Se entiende la acción como la operación de un elemento agente por el cual se introducen modificaciones en otro individuo.

El sujeto agente deberá actuar teniendo muy en cuenta la libertad del educando y su proceso estará basado entonces, en la voluntad.

Dévaud dice: "Nosotros decimos que, en la escuela el maestro es activo que debe serlo igualmente el alumno; o para establecer la relación que une esta actividad, que el alumno debe ser condu

cido a pensar por sí mismo lo que el maestro le enseña y que uno y otro deben estar sometidos a la verdad" (6).

Intencionalidad. La intención se refiere al acto.

El hombre vive inmerso en una realidad físico-espiritual que se conoce con el nombre de "mundo". Este mundo abarca tres estamentos; naturaleza, sociedad y cultura. Cada uno de ellos es un medio de educación esto es la educación cósmica. El clima, el paisaje, la ubicación influyen en la persona y le confieren un sello particular. La convivencia y la proximidad con otras personas determinan también un tipo de formación; existen unas normas, unas pautas que van modelando al sujeto. Finalmente la cultura "lo reproducido o creado, por el hombre en vista de los valores" (7) influye de forma inconsciente y logra un grado de perfección.

La intencionalidad consigue que el proceso educativo tenga un orden y fundamentalmente una forma. "Existe, pues una marcada diferencia entre la educación que cada uno obtiene de vivir con los demás y la educación deliberada del joven. En el primer caso, la educación es incidental; es natural e importante pero no expresa la razón de la asociación" (8).

Sistematismo: Los objetivos de la educación se logran gracias a la relación y armonía que hay entre ellos.

Existen intentos de pedagogía no directiva, para que la educación se organice sin dirección pero siempre debe haber una serie de normas constituidas en sistemas y enfocadas a unos objetivos previstos intencionalmente. Como dice Dewey; "Existe un peligro constante de que el material de la instrucción sistemática

(6) DEVAUD, E. Per una scuola attiva secondo l'ordine cristiano cit. por FERNANDEZ, op. cit. p. 24

(7) RICKERT. E. Ciencia cultura y ciencia natural cit. por FERNANDEZ, op. cit. p. 25

(8) DEWEY, J. Democracia y educación cit. por ibidem p. 25

sea meramente el tema de estudio de las escuelas, aislado de los temas de la experiencia de la vida. Se está dispuesto a perder de vista los intereses sociales permanentes" (9).

La personalidad es la configuración única que toma en el transcurso de la historia de un individuo, el conjunto de los sistemas responsables de su conducta.

La personalidad es única propia de un individuo, aunque éste tenga rasgos en común con otros.

No es sólo una suma, una totalidad de funciones, sino una organización, una integración.

Es temporal porque siempre es la de un individuo que vive históricamente.

La personalidad se presenta como una variable intermedia, se afirma como un estilo a través de una conducta y por medio de ella.

"Personalidad es la organización dinámica es el interior del individuo de los sistemas psicofísicos que determinan su conducta y su pensamiento característicos" (10).

Analizando los conceptos de la definición, se observa lo siguiente:

Organización dinámica: La psicología estudia la organización mental y la integración, estos elementos deben aceptarse para explicar el desarrollo y la estructura de la personalidad.

Psicofísicos: Su organización requiere el funcionamiento de la "mente" y del "cuerpo" en una unidad.

Sistema: Todo sistema es un complejo de elementos en mutua interacción.

Determinan: La personalidad es algo y hace algo. Los sistemas

(9) MICHAUD. Análisis institucional y Pedagogía cit. por ibidem p. 25

(10) ALLPORT, Gordon Willard. La Personalidad pp. 46 y 49.

**psicofísicos latentes** cuando son llamados a la acción, dirigen una actividad y un pensamiento específico. Todos los sistemas comprendidos en la personalidad se consideran como tendencias determinantes.

**Característicos:** Toda conducta y todo pensamiento son característicos de la persona.

**Conducta y pensamiento:** La conducta y el pensamiento sirven para el crecimiento del individuo. Son modos de adaptación al medio y de acción sobre el mismo, originados por la situación ambiental en que se encuentra el individuo, modos elegidos y dirigidos por los sistemas psicofísicos comprendidos en nuestra personalidad.

## 1.2 FUNCIONES Y FINES DE LA EDUCACION

### Funciones:

**Conservación.** La vida tiende a mantenerse mediante la defensa de los bienes que la sustentan. La actividad del hombre se encuentra fincada en bienes culturales. Dichos bienes en el orden de la cultura provienen de la tradición. Si el hombre perdiese los recursos tradicionales siempre estaría al principio, no tendría una base sobre la cual seguir edificando.

La educación es el instrumento para conservar a título de realidad viviente, los tesoros culturales de la comunidad.

Hartmann dice: "La educación es la guardiana de la historia" (11).

**Crecimiento.** La especie humana tiene la potestad de cambiar a través del tiempo, en gracia de un impulso permanente.

La acción educativa influye en el ambiente cultural. Con frecuencia lo eleva y transforma, por eso la educación es un poderoso elemento dinámico en la configuración y transformación cultural de un pueblo.

La estructura cultural impone al factor educativo una serie

(11) HARTMANN, cit. por LARROYO, Francisco La Ciencia de la Educación p. 82

de condicionamientos que lo somete a su propio proceso de crecimiento (12).

Continuidad de la cultura. El proceso de la asimilación de la cultura es gradual. Para que el hombre pueda alcanzar las esferas más altas de la ciencia es necesario haber pasado primero por las más elementales. El placer estético que despiertan ciertas obras maestras supone una experiencia artística previa. La educación es una constante reorganización o reconstrucción de la experiencia. Tiene, en todo momento un fin inmediato y en la misma proporción en que es educativa la actividad, alcanza ese fin la transformación directa de la cualidad de la experiencia. Infancia, juventud, edad adulta, todas se hallan en el mismo plano educativo en el sentido de que lo que realmente se aprende en todas y cada una de las etapas de la experiencia, constituye el valor de esa experiencia y en el sentido de que el oficio principal de la vida, en todo momento, es hacer que los vivos contribuyan así a un enriquecimiento de su propia personalidad.

La educación constituye una capacitación progresiva para orientar o dirigir el curso de la experiencia subsiguiente: "cuando se contemplan la vida y la acción de la comunidad, se descubre el secreto de toda educación...Pues la educación no es otra cosa que una de las manifestaciones necesarias de la vida, una función básica de la comunidad.(13)

La educación es la asimilación típica de los miembros a las normas y ordenaciones de la comunidad. La asimilación educativa aparece claramente en la propagación de la comunidad. Las generaciones jóvenes se acomodan gradualmente a los miembros adultos; los jóvenes llegan a sustituir a los viejos y ocupan después su lugar en la sociedad.

"Los jóvenes son dirigidos al tipo realizado en la comunidad y

(12)Cfr. GUTIERREZ ZULUAGA, Isabel Historia de la Educación p. 31

(13) DEWEY, John Pedagogía y Filosofía cit. por LARROYO, op. cit. p. 83.

así se conserva ésta, constante y uniformemente en el cambio de las generaciones" (14).

"Aquí se pone de manifiesto un nuevo aspecto de la comunidad. Esta comprende en una unidad vital superior, no sólo a los hombres que viven en el mismo momento, sino también a series enteras de generaciones que se suceden. Es un ser sobrepersonal y por tanto, puede subsistir a través de muchas generaciones sometiendo a las que suceden a sus normas, formándolas según su tipo y así sustituye con la juventud los miembros que le roba la muerte. De este modo instituye la comunidad tradiciones que sirven a todas las generaciones jóvenes como fundamento y contenido del crecimiento ánmico; se reunen con estos valores y bienes espirituales que son cuidados y cultivados por ella como posesión común y transmitidos como herencia a las sucesivas generaciones. Así tiene lugar la continuidad de la cultura y de la vida de la especie y la función educativa de la comunidad se muestra como una condición previa necesaria a ella" (15).

#### Fines de la educación:

Los fines educativos se constituyen en reguladores de la acción educativa. El fin educativo no se identifica con el fin último del hombre. La educación tiene su fin propio. El último fin de la vida justificará el fin de la educación y le servirá de guía, es un fin supremo al educativo que se halla por encima de él, precisamente el fin educativo consiste en poner al educando en las mejores condiciones para que se pueda realizar el fin supremo del hombre en toda su plenitud (16).

Los fines de la educación no pueden ser fruto del capricho o mera elucubración personal del educador. Entran en juego múltiples factores, entre los que destacan la cultura, época, lugar, etc.

(14) KRIECK E. Bosquejo de la educación cit. por LARROYO, op. cit. p. 84

(15) Idem p. 84

(16) Cfr. BUCHON, Consuelo S. y VALDIVIA, Carmen Pedagogía p. 103



Nassif resalta que la discusión teleológica surge del establecimiento de su único fin educativo. "Las cosas cambiarían si, atendiendo a la realidad diversa de la educación, a sus distintos momentos y sectores, se reconociera la necesidad de una sana y beneficiosa convivencia de varios objetivos" (17)

Entre ellos, deberá establecerse un orden o clasificación:

- Fines immanentes. Son aquellos que hacen referencia directa a un sujeto o grupo. En este grupo estarían el desarrollo de las capacidades naturales de los sujetos, la integración en el grupo social, la formación profesional, etc.
- Fines trascendentes. Van más allá de la individualidad del sujeto, llevan la propia individualidad fuera del mundo sensible. Entran aquí los fines que hacen referencia a la cultura universal, mejora y progreso sociales, preparación para una vida sobrenatural.

Nassif también distingue entre fines generales y particulares, según sean válidos para todos los hombres o sólo para un determinado grupo o individuo. (18)

Actualmente hay una corriente universal que insiste en la necesidad de democratizar la educación como una de las finalidades de esta misma, porque, como señala Mialaret, "si queremos sobrevivir y avanzar por la carretera general del progreso, estamos condenados a la democracia intelectual" (19) Por democracia intelectual entiende el citado autor "desarrollar o crear en cada individuo el máximo de posibilidades compatibles con su capacidad biopsicológica" (20). incluyéndose aquí la renovación social.

La educación puede olvidar el fuerte condicionamiento del medio social a los hijos de familias económica, social y culturalmente ricas sobre los hijos de familias pobres, por ello la educación debe hacer lo posible por compensar las insuficiencias fru

(17) NASSIF. cit. por FERNANDEZ, op. cit. p. 30

(18) *Ibidem* p. 30

(19) VIVES, Vicens, Introducción a la Pedagogía, op. cit. p. 30

(20) *Ibid.* p. 31

to del medio familiar y social. Mialaret dice; "significa una confianza en el hombre y un respeto para con la humanidad presente en cada individuo" (21)

### 1.3 PERSONALIDAD DEL EDUCADOR.

Según Eduardo Spranger en uno de sus estudios más importantes, las formas típicas de la vida humana se apoyan tanto en la naturaleza psíquica de los hombres, como en las formas de la cultura y no en datos fisiológicos (22).

Spranger señala seis tipos de vida humana: el hombre teórico, el imaginativo, el religioso, el social, el económico y el autoritario.

"El hombre teórico es aquel en el cual predomina la ley de la objetividad o es regido por el impulso del conocimiento objetivo en su desenvolvimiento espiritual. Es el hombre que siempre y ante todo, se esfuerza por comprender la realidad y el ser".

"El hombre imaginativo, por el contrario, esto es el artista, no quiere comprender objetivamente la realidad, sino representar la significación subjetiva de la realidad tal como él la vive y hacerla eficaz mediante su actuación. Del mismo modo que el hombre teórico lucha con la determinación de un fenómeno, de modo análogo lucha el artista con la forma al querer representar una impresión determinada".

El hombre religioso está determinado, en sus acciones y omisiones, por la relación de todos los fenómenos y realidades de una idea espiritual más elevada, de forma que las manifestaciones de su vida interna solamente encuentran satisfacción en un estado absoluto de superación, conciliación y espiritualidad pura. "

(21) *Ibid.* p. 31

(22) Formas de vida. Hay traducción española.

" Véase más adelante en *Axiología y Teleología de la Educación*, el concepto riguroso de religión. cit. por LARROYO, op. cit. p. 118.

"En el hombre social es el amor a la ley, lo que rige su vida; simplemente el amor hacia el hombre. Su instinto fundamental no es comprender, ni formar, ni establecer relaciones trascendentales, sino el simple amor hacia el hombre vivo, con sus sentimientos de solidaridad, asistencia y sacrificio por los semejantes".

"El hombre económico, en su modalidad más pura, se ve impulsado a producir, adquirir y propagar con el menor gasto de esfuerzo y la mínima inversión de bienes, sacando sin embargo el mayor provecho posible".

"El hombre autoritario, persigue imponer su voluntad en los demás, a este grupo pertenecen los grandes políticos los cuales están poseídos por la ley del dominio (2)".

El educador pertenece al tipo de hombre social. En él domina la tendencia a servir a sus semejantes y para ello, han de concurrir en su persona, ciertas y peculiares características adecuadas para dirigir la enseñanza, como las que se dan a continuación:

A) Características personales:

Salud física y mental, resistencia y vigor intelectual.

Esta debe ser colocada como la primera en orden de importancia, tanto física como mental; estabilidad emocional y actitudes constructivas hacia la vida.

La tensión dirigida a los alumnos, la imaginación siempre activa para despertar los variados y heterogéneos intereses de los educandos, la preparación de la enseñanza que duplique su tarea, significan entre otras cosas, un considerable desgaste de energías, sólo compatible con una naturaleza saludable.

Una inteligencia excepcional no es una cualidad necesaria del buen maestro, pero sí un claro sentido de la vida, apoyado en una sólida cultura. Sobre todo, lo que necesita un buen maestro es innegable penetración psicológica, que le permita adentrarse en

(2) Cfr. LARROYO, op. cit. p. 118

la vida intelectual y emotiva de los educandos. En esta aptitud de comprensión psíquica se funda la formación específica del maestro.

Es indudable que el maestro debe poseer las aptitudes necesarias para asimilar y dominar los conocimientos que ha de impartir, mas todo esto tendría poco valor si no dispusiera de habilidad y de técnicas adecuadas para promover en los educandos la inclinación a asimilar estos conocimientos.

#### Interés en sus educandos.

Es necesario que ayude al estudiante para que se comprenda a sí mismo, ayudarle a resolver sus problemas sociales y personales, ayudarle a aprender y a vivir. El maestro enseña a seres humanos, no a materia inerte; en consecuencia, necesita poseer un profundo interés en la juventud.

#### Sensibilidad social.

El maestro necesita ser sensible a las necesidades, aptitudes, deseos, sentimientos y creencias de otros, así podrá entender la importancia que tienen las cosas que son de significación para la vida de sus alumnos y poseerá un claro concepto de las causas que originan inseguridad y frustración.

#### Respeto a la personalidad.

Sólo es posible cuando el maestro posee un claro sentido de la libertad. Le permitirá creer sinceramente en el valor que toda persona tiene, así como en los derechos y deberes que le son inherentes. Esta cualidad también se refleja en su trabajo al permitir y alentar a los alumnos a compartir con él la planeación y ejecución de los procedimientos escolares; en el reconocimiento del trabajo personal y su contribución al bienestar del grupo y en general en todas las relaciones que tenga con el alumnado.

#### Habilidad para cooperar con los demás.

Muchos maestros tienen la tendencia a dominar y esto les dificulta cooperar con los alumnos, padres y aun con sus mismos com

pañeros. La cualidad de cooperación exige el desenvolvimiento de actitudes diferentes y habilidades apropiadas.

#### Cualidad creadora

Así como un artista perfecciona sus habilidades que dejan en libertad sus poderes e impulsos creadores, el maestro debe tener la habilidad para manejar técnicas que produzcan ese aspecto de creación.

#### Amplitud de intereses

El maestro más deseable para los adolescentes es aquél que tiene una amplia gama de intereses, lo mismo en el estudio del desarrollo de la sociedad humana, que en Psicología, Ciencias, Historia, Arte, Literatura, etc, así como en las áreas especiales de conocimientos, determinados por sus propios y particulares intereses.

#### Firmes convicciones

Si se considera que la adolescencia debe ser encauzada para buscar el camino de la verdad y conocer los valores que mueven la sociedad en que vive, el maestro debe tener la capacidad y voluntad suficiente para enfrentarse a las situaciones que por diferentes caminos tratan de coartar este proceso.

#### La probidad maisterial

Respecto al perfil ético del maestro, la probidad intelectual constituye uno de sus rasgos esenciales. (La probidad es la virtud moral de reconocer con propósitos de elevación y superación la verdad de los hechos). Para el maestro la probidad se revela frente a sus alumnos en cuanto reconoce los esfuerzos de éstos, poco importa que no siempre vayan acompañados del éxito deseado y frente a sí mismo, en la medida en que confiesa sus fracasos pedagógicos y se aplica a discriminar las causas y motivos de ellos.

La probidad se manifiesta, en segundo término, en la generosidad del educador. Toda enseñanza es por sí misma un acto de donación; el acto pedagógico trata de llevar al educando a lo mejor

a lo más noble de la existencia.

Gracias a la probidad, el maestro puede convertirse, en el modelo del discípulo.

Difícil tarea la de encarnar la ley de la disciplina sin caer en la austeridad, de hablar en nombre de la razón científica o moral sin hacer inútiles razonamientos, de ser un maestro en pensamiento y en conducta sin enorgullecerse de sus palabras y de sus gestos.

#### Alegría y buen humor

Alegría y buen humor son otras cualidades del buen educador. Es el gran catalizador de la educación.

La alegría del educador es un hecho espontáneo de su personalidad; es la expresión de su afecto y simpatía hacia la vida y sociedad, hacia el joven y la idea de progreso humano. Es, por ello que la comunidad educativa constituida entre maestros y discípulos sólo puede florecer en una atmósfera de idealismo, en la creencia más firme en la realización de los más caros ideales de la humanidad.

#### El tacto pedagógico

El conjunto de estas mencionadas cualidades constituyen el tacto pedagógico, vale decir, la rectitud y habilidad en la actuación pedagógica. El tacto pedagógico es el resultado, en efecto de una observación de las complejas circunstancias en que se opera el acto del aprendizaje, de la inteligente aplicación de los procedimientos de enseñanza y del acierto con que en todo caso actúa el maestro como personalidad moral (24).

### B) Características Profesionales;

#### Criterio para su valoración

Se ha discutido alrededor de este importante tema, principiando por aquéllos que piensan que basta que el maestro sea un erudi

(24) Cfr. W. DZIERZBICK, Las aptitudes profesionales del Pedagogo Educador. cit. por MARTINEZ, Gallo Víctor El adolescente mexicano y su educación p. 121

to en su materia y aquellos otros que piensas que, además de la competencia en su especialidad, bastaría que poseyeran métodos y técnicas necesarias para enseñar en aquel campo en que adquirió dominio. Si el objeto único de la educación secundaria fuera preparar alumnos para obtener éxito en las materias que constituyen los programas de las escuelas de enseñanza postsecundaria, quizá pudieran aceptarse estas opiniones; pero se sabe que esta argumentación es falsa. El maestro de segunda enseñanza tiene la responsabilidad de ayudar a la juventud y a la adolescencia para adaptar su vida a las necesidades de un mundo en proceso dinámico, por lo cual necesita dominar uno o dos campos.

#### Clara comprensión de los valores sociales

Poder trasladar las teorías a la práctica y conocer todo lo que sea posible acerca de los caminos que conducen a ella, son más necesarios para el maestro que para ninguna otra persona.

#### Conocimiento del desarrollo del ser humano

Es importante que el maestro conozca todo lo que se refiere a las características de crecimiento y desarrollo del ser humano, sus niveles de maduración, intereses, necesidades y capacidades de la adolescencia, a través de las diferentes etapas de este período.

#### Del proceso de aprendizaje

Entender y poder precisar con cierto margen de seguridad las consecuencias psicológicas de sus métodos y técnicas, la cualidad de las motivaciones compatibles de la filosofía sustentada por nuestra sociedad, los síntomas de causas específicas de conducta, encontrar cuáles son las que fundamentalmente la determinan, así como la amplitud de las diferencias individuales, factores que contribuyen a estructurar en gran parte la capacidad profesional.

#### De la orientación profesional

La comprensión de las relaciones entre la educación formal y otras fuerzas educativas existentes en la sociedad, el mundo del trabajo y su relación con la juventud, no debe ser desconocidos al maestro.

De la habilidad para el encauzamiento de grupos

Desenvolver habilidades y técnicas para crear un ambiente democrático en la escuela y consecuentemente, el dominio de procedimientos para trabajar cooperativamente en grupos compuestos de sujetos diferentes para obtener metas comunes, así como ser sensitivos a las cualidades y características de las fuerzas que tienden a unificar o desintegrar un grupo, constituyen uno de los principales requisitos profesionales del maestro.

Otros requisitos

Tales como un elevado nivel de cultura general, competencia en su campo de especialización claro entendimiento de "lo que la enseñanza es".

En resumen, el maestro tendrá un buen sentido de los valores; que crea en la vida, en la salud, en la justicia, en la lealtad, en el arte, en la ciencia, etc.; que sea realmente el tipo social del que habla Spranger.

Tendrá una recta personalidad, seguro de sí mismo, para presentarse ante los alumnos como un modelo digno de ser imitado.

Profundizando un poco más acerca de la salud mental del maestro se puede decir que es un factor de vital importancia en la salud mental del educando. Quien orienta debe gozar de tal estado de bienestar psicológico que le permita estimular en el alumno actitudes positivas hacia la vida y sus problemas. Un maestro incapaz de evitar que sus conflictos y frustraciones se reflejen en la situación escolar, ejerce un efecto destructivo sobre la formación personal del educando.

El finado presidente de Harvard Eliot, dijo un día: "El valor más alto de un profesor no reside en la realización regular de las tareas de rutina, sino en su fuerza para dirigir e inspirar a sus alumnos en virtud de la influencia de su propia personalidad mental y moral" (25).

(25) BURNHAM, W.H., The Wholesome Personality cit. por BOSSING, La Pedagogía en la Segunda Enseñanza p. 419



El maestro debe ser una persona segura de sí misma, emocionalmente integrada, que viva una vida plena y con aplomo. Como todo ser humano, tendrá sus preocupaciones y problemas de índole material y espiritual, pero no debe permitir que éstos le afecten hasta el extremo de dañar su eficacia en la tarea educativa.

Señala Bernard la necesidad de que el maestro adopte una actitud más optimista respecto a su profesión.

A veces el maestro no alienta un punto de vista positivo sobre el trabajo al que dedica la mayor parte de su tiempo; debe pensar más en los valores positivos de la labor docente, entre los cuales pueden mencionarse los siguientes:

Enseñar, ofrece oportunidades para el logro y la satisfacción personal. Uno de los más poderosos resortes dinámicos que mueven al ser humano a conducirse es el deseo de logro.

Educar a aquéllos que están en el proceso de desenvolver sus potencialidades positivas, orientándolos hacia el desarrollo de sus capacidades y ajustes beneficiosos, es uno de los servicios de mayor trascendencia. (26)

Enseñar, estimula a adoptar una actitud vigilante hacia lo que ocurre en el mundo.

La situación actual requiere que el maestro se mantenga enterado no sólo de lo que ocurre en su campo profesional, sino también de los sucesos en las diversas actividades humanas.

El maestro moderno es un agente decisivo en el esfuerzo por orientar al alumno a participar activamente dentro de la sociedad.

Esta actitud del maestro es uno de los modos más eficaces de preservar y mejorar su salud mental.

Enseñar educativamente es una labor limpia. El esfuerzo del maestro se orienta hacia la conservación y el aumento del bienestar físico y espiritual del alumno. Si las experiencias han sido negativas para el alumno, corresponde al maestro corregir hasta

(26) Cfr. HAROLD W. Bernard. Mental Hygiene for Classroom Teachers, cit. por SANCHEZ, H. Efraín. Psicología Educativa. p. 408

donde sea posible los problemas que se han originado en el alumno.

Por encima de esta función está la de prevenir los desajustes del alumno y la de mejorar sus disposiciones y recursos.

La enseñanza pone al maestro en contacto con el entusiasmo de la juventud. El maestro puede alcanzar gracias al contacto con sus alumnos, actitudes más sanas y esperanzadas respecto a las dificultades de la vida. Compartir la alegría con seres que se desarrollan satisfactoriamente, redundará en sentimientos de bienestar para el maestro.

Enseñar implica una vida activa y variada. En la labor docente hay muchas oportunidades para variar, no sólo la naturaleza de las actividades, sino también los procedimientos y las técnicas que se emplean.

La enseñanza constituye una magnífica oportunidad para la asociación amistosa. La enseñanza en su sentido genuino, debe estimular en el maestro una actitud de comprensión y entendimiento hacia los demás seres humanos.

"Ayudar a formar personas íntegras y maduras, con paciencia, comprensión y esmero, es una de las actividades más trascendentales del hombre" (27).

Ahora bien, en ocasiones el maestro no reúne condiciones y características idóneas para el magisterio que le llevan a ciertos desajustes.

Las causas que pueden originarlos generalmente se deben a: dificultades financieras serias, enfermedades personales o de familiares, relaciones familiares demasiado conflictivas, problemas de disciplina en la clase, miedo a perder el empleo, etc.

Existe el problema del maestro perfeccionista, cuya excesiva conciencia hacia el trabajo crea en él un estado de tensión emocional de tal magnitud que perjudica sus ajustes, cree que es señal de debilidad interrumpir sus labores y no puede dejar momen-

(27) DUDLEY, Pauline "I'm glad I'm a teacher" cit. por SANCHEZ, Hidalgo op. cit. p. 409.

táneamente de ser maestro. Como está dominado por el afán de vivir siempre en un nivel estrictamente profesional, le resulta difícil disfrutar de un día de fiesta o participar con otros en actividades ajenas a la escuela. Tal insistencia exagerada en la profesión pue de crear tensiones y cansancio que afectan a su salud física y men tal. Esa persona sufre de gran inseguridad en la vida y es víctima de un miedo extremado a que los demás lo consideren incompetente. Su intenso sentimiento de inferioridad refleja la falta de una aceptación razonable de su yo.

Fenton hace una clasificación de las causas que provocan los desajustes en el maestro. (28)

- 1.- Trastornos relacionados con enfermedades físicas varias.
- 2.- Síntomas indicativos de conflictos y frustraciones que se vinculan con desajustes vocacionales, tales como inseguridad respecto al empleo, falta de habilidad para establecer una relación cordial con los alumnos o para enseñar cierta materia.
- 3.- Indicios de desajustes cuyas causas pueden hallarse en la vida temprana del maestro, tales como inmadurez emocional, desajuste sexual, sentimientos de inferioridad, compulsiones, etc.

Las frustraciones que experimenta el maestro pueden asumir diversos medios de expresión, tales como:

La agresión que puede manifestar como pérdida del dominio emocional, irritabilidad, sarcasmo, castigo corporal, demandas irrazonables.

Compensación que a menudo se expresa mediante una acentuada locuacidad, afecto excesivo hacia animales favoritos, prejuicios, mi nuciosidad extrema, etc.

Tendencias de escape para evadir las situaciones difíciles que pueden revelarse en formas tales como hipocondría o preocupación excesiva por la salud, ansiedad, intensa sensibilidad de celos,

(28) Cfr. FENTON, cit. por SANCHEZ, Hidalgo op. cit. p. 580

antagonismo hacia los superiores y otras.

Síntomas de nerviosidad tales como movimientos espasmódicos en varias partes del cuerpo.

Enfermedades mentales serias o psicosis, las cuales son poco frecuentes.

No basta conocer los orígenes de los desajustes del maestro sino que es necesario adoptar medidas preventivas y constructivas, tendientes a mejorar su estado psicológico. El modo de ataque más eficaz consiste en analizar toda la información que pueda conseguirse sobre el desarrollo de la personalidad del maestro.

Los desajustes del maestro, según otros enfoques, pueden originarse por sus necesidades insatisfechas.

"Por regla general la persona no oculta sus trastornos físicos; tampoco debe mantener secreto de sus desajustes psicológicos, de los cuales nadie está exento" (29). Pero hay que saber a quién y cómo comunicárselo.

Hay diez principios que ayudan al profesor a cumplir como higienista mental, aunque son un poco ideales ayudan al educando hacia el desarrollo de una personalidad saludable.

1. Respetar al alumno en todo momento. Todo ser humano tiene derecho a que se le respete.
2. Reconocer en el alumno sus limitaciones, sin asumir una actitud perfeccionista hacia su personalidad y su conducta.  
El buen maestro acepta a su alumno como es, con sus posibilidades, fallas e imperfecciones.
3. Enfocar la conducta del alumno desde un punto de vista dinámico, procurando descubrir inicialmente las causas que la impulsan.  
Hay que conocer hasta donde sea posible las causas por las cuales el alumno actúa de una manera determinada, ya sea una conducta aceptable o inaceptable.
4. Crear en la escuela un clima emocional de alegría y optimismo

(29) FENTON, cit. por SANCHEZ, Hidalgo op. cit. p. 581.

- Hacer que la actividad educativa, además de ser creadora, se realice en un ambiente de razonable júbilo y entusiasmo.
5. Ver en cada alumno un organismo en desarrollo y afanarse para que éste logre su desenvolvimiento en las mejores condiciones posibles. El maestro debe presentar actividades educativas que correspondan al grado de madurez y al ritmo de desarrollo de cada alumno.
  6. Conservar la flexibilidad del alumno, descartando hasta donde sea posible todo procedimiento o metodología que estimule la rigidez y la uniformidad. Debe promover el desarrollo de la capacidad de adaptación del educando, favoreciéndole actividades en las que promueva su iniciativa, su independencia de juicio y su expresión espontánea.
  7. Alentar al alumno a señalar objetivos que correspondan a sus talentos, capacidades e intereses. Descubrir en el alumno sus capacidades para que las explote en beneficio propio y para que redunden en el mejoramiento colectivo.
  8. Esforzarse constantemente por mejorar las relaciones humanas del alumno, consciente de que la calidad de éstas es el mejor índice de su salud mental. El maestro debe estar atento al discípulo retraído y aislado para ayudarlo a integrarse socialmente. Debe practicar y predicar la cooperación para conseguir el bienestar personal y colectivo.
  9. Alentar en el alumno la actividad. La vida activa es saludable. Debe estimular los juegos que entretengan y favorezcan el cultivo de hábitos sociales correctos. La pasividad es desintegrante y estéril.
  10. En la relación con el alumno, mantener una actitud serena y tranquila, sin perder el dominio emocional. Los problemas ajenos a la situación escolar nunca deben intervenir en sus relaciones con el alumno.

#### 1.4 PERFIL DEL PROFESOR DE ENSEÑANZA MEDIA.

El profesor de escuela media desempeña un papel decisivo en la formación del adolescente pues éste llega a dicho nivel de enseñanza en una época difícil de su vida, en plena crisis pubertaria, en creciente desenvolvimiento intelectual y con toda la aspereza de su espíritu crítico. Es la época en la que las convicciones de orden social, moral e incluso religioso caen por tierra desorientando al adolescente.

El adolescente requiere por parte del profesor comprensión, simpatía y justicia.

El papel del profesor en la vida del adolescente consiste en llevarlo a vencer sus desajustes, preocupaciones y hacerlo enfrentar al futuro con esperanza, optimismo y valor.

Las relaciones entre profesor y alumno son de suma importancia dentro del proceso formativo. Muchas veces encontramos que hay incompreensión, intolerancia, oposición, etc. Muchos alumnos han alcanzado la plenitud de sus posibilidades intelectuales, sociales y afectivas gracias a la ayuda prestada por el profesor, por las buenas relaciones establecidas entre ambos.

Las tentativas de buenas relaciones deben partir fundamentalmente del profesor, pues éste es quien está en condiciones de ponerlas en práctica. Queda incluido aquí la preparación didáctico-pedagógica del profesor.

Es obligatorio ver al profesor como una persona que es sujeto como cualquier otro de las deficiencias y limitaciones y también de períodos difíciles de su carrera profesional.

#### Cualidades del profesor de enseñanza media.

Las cualidades más admiradas en el profesor de segunda enseñanza son: justicia, bondad, delicadeza, calma, paciencia, dominio de sí, sentido del humor, inteligencia, simpatía, honestidad, puntualidad, y capacidad didáctica. (30)

(30) Cfr. OLIVEIRA, Adelaide Lisboa de, Escola secundária cit. por NERICI, Imideo G. Hacia una Didáctica General Dinámica p. 47

Según el estudio realizado por Adelaide Lisboa de Oliveira en cuanto a la manera como es visto el profesor en los tres niveles de enseñanza, resultó lo siguiente:

En el curso secundario el alumno aprecia más la comprensión, la bondad y la delicadeza.

El profesor debe ser delicado, comprensivo, atrayente, interesado por los alumnos, ser consejero, estimulador, no sentir aversión por un alumno, ser cuidadoso en el lenguaje, tener consideración con él.

El profesor debe tener en cuenta el qué y cómo de su disciplina puede cooperar en la formación del educando. Ser profesor es algo más que ser el conocedor de una disciplina y dar clases sobre la misma; de lo contrario supondría reducir la educación solamente al proceso de la instrucción.

Auxiliar al educando partiendo de su unidad biopsicosocial para lograr objetivos valiosos es la finalidad principal del educador.

Las cualidades necesarias para el ejercicio docente del educador a nivel secundaria, podrían ser las siguientes:

Capacidad de adaptación. El profesor debe ponerse en contacto con el alumno y con su medio y a partir de esta situación ir elevándolo de acuerdo con sus posibilidades y las necesidades sociales.

Equilibrio emotivo. El adolescente presenta dificultades emotivas y es siempre un problema cuando se le obliga a trabajar con un profesor hermético. Hay que educar en un ambiente que inspire confianza en el educando. Por lo tanto el profesor debe presentar un comportamiento equilibrado y ponderado de manera que inspire confianza a sus alumnos.

Capacidad intuitiva. Es útil que el profesor tenga cierta capacidad de intuición, de modo que pueda percibir los datos, movimientos o disposiciones de ánimo de sus alumnos no totalmen-

te manifiestos en ellos. Esta intuición captada por el profesor le permite evitar o controlar situaciones que podrían evolucionar desagradablemente.

Sentido del deber. Solamente el sentido de responsabilidad lleva a compenetrar el trabajo desarrollado por el profesor durante el año, obligándolo a un planeamiento y a una ejecución adecuada.

Capacidad de conducción. Al tratar con adolescentes se va a encontrar en ellos la necesidad que tienen de ser orientados y encauzados. De ahí el imprescindible liderazgo que tiene que ser ejercido por el profesor.

No cualquier tipo de conducción conviene a la escuela media.

La posición dominadora y autoritaria aporta poca ventaja para la educación de la adolescencia. La que más conviene es la conducción democrática, la que aclara, anima y estimula al adolescente a pensar, decidir y actuar por sí mismo.

Amor al prójimo. Esta es la cualidad reveladora del magisterio. Con relación al profesor de enseñanza secundaria este amor puede traducirse en simpatía para con el adolescente lo que no es fácil de lograr. Al tener esta simpatía por el adolescente, le permitirá comprender las razones de su comportamiento estando, por eso mismo, dispuesto a ayudarlo.

Sinceridad. Toda acción para educar tiene que ser auténtica. El adolescente tiene como un sexto sentido para captar la sinceridad de aquellos que trabajan con él. Muchos profesores y padres se pierden porque no consiguen convencer al adolescente de su sinceridad. Esta conduce a la coherencia. Nada indisponen al adolescente contra la acción educativa del profesor que la incoherencia. Quien se disponga ser profesor tiene que ser auténtico, coherente y sincero.

Interés científico, ético y estético. Dado que el adolescente descierta al mundo, es susceptible a todos los valores.

En base a esto, el profesor aunque no sea especialista en de-



terminado sector de la cultura, debe tener una preparación mínima, capaz de indicar la dirección y el significado de dicho sector, cuando se lo solicita un educando o un grupo de ellos.

El profesor que acentúa los valores científicos, irradia a su alrededor con mayores simpatías a los alumnos que tengan idénticas tendencias, circunstancia que podría darse también en relación a los demás valores.

El profesor debe estar en condiciones de esolarecer, dar sentido y orientar en otros sectores de valores culturales, como el ético y el estético. Es necesario que el profesor cuide su cultura general, mediante la lectura de periódicos y revistas y esté al tanto de todos los movimientos sociales y culturales. Esta actitud ayuda también a una interrelación de disciplinas tan útil para una mejor integración de los conocimientos.

Capacidad de aprehensión de lo general. Es conveniente y necesario que el profesor de secundaria ofrezca la posibilidad de aprehender lo que hay de general en los hechos particulares, a fin de ayudar al adolescente a liberarse de las limitaciones del caso único, lo que influirá en el enriquecimiento de su personalidad y en la elaboración de los conceptos rectores de sus pasos. Por tanto, necesita de la ayuda del profesor, que le muestre las salidas que se abren al mundo a lo general.

Espíritu de justicia. El educando se impresiona con los actos de justicia. Nada lo desconcierta más que el sentirse víctima de una injusticia. Nada hace crecer más su respeto y admiración por un profesor que saberlo justo. De ahí la necesidad que tiene el profesor de ser justo, no sólo por el propio espíritu de justicia, sino también para poder captar mejor la confianza y simpatía de sus alumnos y estimular la práctica de la vida democrática en la escuela. La justicia debe ser encarada bajo dos aspectos:

Justicia en el sentido de establecer normas iguales para todos y eliminar los privilegios.

Justicia en el sentido de ponderar las circunstancias personales que fundamenten el comportamiento del adolescente, de tal manera que los problemas de cada uno puedan ser comprendidos.

Disposición. Es imprescindible que el profesor esté dispuesto a escuchar con interés a sus alumnos y a entenderlos cuando necesiten ayuda. La disposición es una actitud que consiste en estar siempre en condiciones de detenerse ante un alumno para aconsejarlo en sus dificultades, creando el ambiente propicio para que manifieste sus preocupaciones. Disposición del espíritu es estar siempre abierto al prójimo, cuando necesita de nosotros.

Mensaje. Para ser realmente profesor es necesario sentir, dentro de sí, que se tiene algo que transmitir al prójimo, un mensaje que comunicar. El profesor auténtico siente que debe dar algo o percibe objetivos que lo impulsan a dirigirse a sus semejantes.

Las responsabilidades de la docencia tienden a aumentar a medida que la familia va perdiendo las oportunidades de educar a sus hijos y que la vida social se va haciendo más compleja.

Actualmente son tres las funciones básicas del profesor y del maestro: cultural, didáctica y orientadora.

Función cultural. De acuerdo con esta función, el profesor debe poseer suficientes conocimientos relativos al ejercicio de la docencia. La preparación se refiere específicamente a su disciplina o especialización y como complemento, a todas las áreas de conocimientos afines a su especialidad. Además atañe a la cultura general que debe coronar la suma de conocimientos indispensables a todo profesor. La cultura general se impone porque, a cada instante, los alumnos formulan preguntas que revelan preocupación o curiosidad que trasciende el área de especialización del profesor. Resulta importante que dichos requerimientos sean atendidos, así sea como un elemento útil para orientar el estudio o la investigación, a fin de que el diálogo entre el docente y el alumno no se diluya.

Función didáctica. Así mismo, debe estar preparado para orientar correctamente el aprendizaje de sus alumnos, utilizando para ello métodos y técnicas que exijan la participación activa de los mismos en la adquisición de los conocimientos, habilidades, actitudes o ideales. Así pues, esta función consiste en orientar la enseñanza de modo tal que favorezca la reflexión, la creatividad y la disposición para la investigación.

Función orientadora. Esta es una función cuya importancia en la vida profesional del docente -que es esencialmente un orientador de sus alumnos- se acrecienta cada vez más. En la acción del educador está implícita la preocupación por comprender a los alumnos y a su problemática existencial, a fin de ayudarlos a encontrar salida para sus dificultades, a realizarse lo más plenamente posible y a incorporarse a la sociedad de una manera activa y responsable. Es esta función la que procurará establecer el nexo entre profesor y alumnos, para conocerlos mejor en sus virtudes y limitaciones, con miras a su adecuada orientación.

#### 1.5 LIDERAZGO DEL PROFESOR ANTE EL GRUPO.

El liderazgo del profesor con sus alumnos puede ser: pasivo, autoritario, paternalista, democrático o participante.

El liderazgo pasivo. Es aquél en que el líder actúa poco o nada, dejando a los integrantes del grupo librados a su propia suerte sin tomar decisiones ni orientarlos. Los miembros del grupo trabajan por trabajar y discuten por discutir, sin objetivos claros a alcanzar y sin llegar, por lo tanto, a conclusiones válidas. De es forma el grupo no desarrolla el espíritu de cooperación y de responsabilidad.

El liderazgo autoritario. Es aquél en la que el líder, aún con las mejores intenciones, da órdenes, dicta normas, impone criterios y es el único responsable de todos los trabajos.

Se empieza a crear en el grupo un ambiente de hostilidad, descon

tento, competencia y desconfianza; por otro lado se inhibe el espíritu creativo. Esta forma de liderazgo conduce a tomar actitudes de agresión o apatía por parte de los miembros del grupo.

El liderazgo paternalista. Es aquél en que el líder, amable y cordial permite la expresión de las opiniones del grupo, pero a final de cuentas, expone los suyos y son los que deben ser aceptados por todos. El líder paternalista influye como protector y especialista. Aquellos a los que él conduce no tienen oportunidades de tomar decisiones ni de aprender a costa de sus propios errores.

El liderazgo democrático. El líder confía en la capacidad del grupo, crea oportunidades de discusión, toma en consideración la opinión de todos, antes de decidir. La responsabilidad de los trabajos, de la disciplina y aún de las evaluaciones están repartidas entre todos. Los grupos integrados democráticamente se interesan más en los trabajos. Hay más confianza y comunicación.

El liderazgo participante. El líder tratar de pasar inadvertido, para que todos cooperen con la misma igualdad dentro de un grupo. Esta forma de liderazgo es complementario del democrático. El liderazgo participante se ejerce cuando el grupo ha madurado debidamente como para asumir la iniciativa y la responsabilidad de los trabajos. El líder pasa a ser un facilitador del grupo. Esta actitud favorece la cohesión de grupo, a fin de que todos sean líderes, en función de las circunstancias, en un ambiente de total confianza mutua. Cada uno hace lo que puede por el bien de todos.

#### 1.6 TIPOLOGIA DE PROFESORES

Kerchensteiner indica cuatro tipos:

Educador angustiado, que paraliza casi siempre, la iniciativa de sus alumnos;

Educador indolente, que deja en plena libertad a sus alumnos, más por desatención que por principios;

Educador ponderado, que sabe dosificar la libertad y la coerción y que no se aparta de las reglas pedagógicas tradicionales;

Educador nato, que tiene sentido pedagógico, es práctico y de mucha fuerza de voluntad. Acostumbra a ser claro y preciso en sus apreciaciones y revela comprensión por los demás. Su más ardiente deseo es ayudar a sus alumnos para que desenvuelvan su espiritualidad (31).

Caselman divide a los profesores en dos grupos; los "logotropos" y los "paidotropos".

Profesor logotropo. Es aquél que se vuelca hacia los valores culturales, al mismo tiempo que procura entusiasmar al educando con esos mismos valores. Este tipo puede inclinarse a la filosofía o a la ciencia, pero su preocupación pedagógica mayor es instruir.

Profesor paidotropo. Es el que se inclina hacia los alumnos. Se interesa por la instrucción, pero más por la formación de sus discípulos (32).

Adelaide Lisboa de Oliveira luego de resaltar una serie de característicos comportamientos predominantes en un profesor, presenta una larga lista de tipos, de la cual aquí se presentan los más significativos;

El brillante; le preocupa más el efecto que pueda causar en sus alumnos que el progreso de los mismos.

El escrupuloso; se interesa por las minucias insignificantes de la disciplina o del reglamento de la escuela y por eso, su visión es muy limitada.

El mero profesional; da clases para ganarse la vida y nada más; su acción está llena de altibajos.

El eufórico; juzga excelentes y en franco progreso a todos sus alumnos.

El displicente; está siempre atrasado en sus obligaciones escolares, ya sea en el desarrollo del programa como en el cumplimiento de las exigencias burocráticas.

(31) Cfr. KERSCHENSTEINER. cit. por NERICI op. cit. p. 107.

(32) Cfr. CASELMAN, cit. por NERICI op. cit. p. 107.

El depresivo; siempre atento a los aspectos negativos de sus alumnos e incapaz de ver los puntos positivos.

El poeta; se encuentra siempre distante de la realidad de sus alumnos y de las condiciones de la enseñanza, ve todo a través del prisma de la fantasía.

El desconfiado; en todas las manifestaciones de sus alumnos ve actos contra su persona y su dignidad.

El absorbente; llega a ser atrayente, expansivo y brillante; busca suscitar la admiración de sus alumnos.

El sugestivo; sería el tipo ideal de profesor, si fuera capaz de amar y ser amado; recuerda bastante el tipo productivo de personalidad señalado por Erich Fromm. Infunde ideales y vibra ante las buenas acciones de sus alumnos; no teme que éstos lo alcancen o lo superen. Posibilita a sus alumnos la aprehensión de la belleza, de la verdad y del bien, que es su principal objetivo. (33).

A continuación se presenta otra clasificación estructurada en cuatro tipos que se encuentran comúnmente en las escuelas. Son tipos normales llevados a ejercer el magisterio por diversas causas. Tratan asimismo, de distintas maneras a sus alumnos. Son: el instructor, el erudito, el investigador y el educador.

Instructor. Es el tipo de profesor que se limita a transmitir los conocimientos que se enumeran en los programas. Realiza estos en cuanto al mero contenido, juzgando que los educandos son ya adultos y responsables y deben estudiar lo que él le indique en clase. Sigue los programas, ítem por ítem; prefiere los textos que ellos sugieren. Si el alumno aprende y cómo aprende, son cuestiones que no le interesan, dado que él solo debe dar clase.

Este tipo de profesor llega a organizar bien la materia que va a enseñar, pero difícilmente encuentra quien la aproveche, pues sus preocupaciones hacia el educando (relativas a motivación, di-

facultades de aprendizaje, problemas del alumno) son nulas, salvo para recomendar las clásicas admoniciones de "suspensión" o de calificación con "cero". El alumno no existe como ser humano, con sus preocupaciones, desajustes y dificultades, sino tan sólo, como un autómatá que tiene que copiar, recordar y repetir; que debe saber todo lo que le fue enseñado.

Erudito. Este tipo de profesor es el que a través de la cátedra revela su saber. La materia le ofrece las condiciones necesarias para exhibir su sapiencia. Dificilmente ve al alumno como un ser que está aprendiendo y que, por lo tanto requiere algunas condiciones especiales de trabajo para que algo sea realmente asimilado, por ejemplo, la adaptación del profesor al alumno, la organización metódica de las materias con sus elementos esenciales y básicos, etc.

Muchos de estos profesores ni siquiera consideran a los alumnos como lo hacen sus colegas, tan convencidos están de sus altos conocimientos.

Una actitud común del profesor erudito es aparecer en clase con los últimos números de revistas especializadas, así como las últimas obras referentes a su especialidad. No se critica a la actitud en sí -que debería ser elogiada- de que el profesor se revele siempre actualizado en la materia que enseña. Lo que se critica es el hecho de que en sus clases se quede solamente "con las últimas conquistas, descubrimientos o progresos, cuando no en cuestiones discutidas" en lugar de fortalecer, simultáneamente, los elementos básicos y orgánicos de la disciplina que enseña.

Investigador. Es el profesor que olvida la preparación del nivel mental de sus alumnos, pretendiendo, a toda costa, continuar sus estudios a través de las clases que tiene que dar. Estas le permiten fijar los últimos estudios y le sirven de pretexto para el lanzamiento de las últimas conquistas en la disciplina que enseña.

La materia carece de organicidad y a los alumnos les faltan los elementos simples e indispensables para poder darle sentido científico. Las clases pasan a ser una tentativa de formación de una cúpula sin base. Los principios básicos rectores de futuros estudios, son sustituidos por cuestiones controvertidas.

Este tipo de profesor presta poca atención a la sedimentación de los conocimientos básicos en el espíritu del alumno, prefiriendo, por el contrario, las cuestiones discutidas, las últimas novedades que ni siquiera puede atender él mismo.

Educador. Este tipo de profesor consigue ensamblar convenientemente las tres actitudes examinadas, teniendo presente la realidad de sus alumnos y sus posibilidades para integrarlos en la sociedad como ciudadanos. Procura comprender, ayudar y orientar al adolescente desde su realidad biopsicosocial; desciende hasta él e intenta llevarlo a realizarse de la manera menos conflictiva posible, dejando de lado aquella actitud tan generalizada, según la cual se educa a través de la coacción de la presión y la reprimenda. Educador es el que estimula y orienta. Prepara para la investigación, despierta curiosidad, desenvuelve el espíritu crítico, invita a la superación y muestra los valores de la cultura. Educador es el que se hace amigo de sus alumnos, a fin de ayudarlos en sus deficiencias y flaquezas. Es el que orienta por la convicción, por la persuasión, por el ejemplo y nunca por la amenaza, por la distancia, por la indiferencia o por los caprichos. El esfuerzo inicial de adaptación debe partir del profesor, que está en mejores condiciones para hacerlo y nunca del alumno. No olvidar que el lema general es: descender hasta el alumno para elevarlo a la altura que sea capaz de alcanzar y no aquella que nosotros queremos que alcance. Si permanecemos esperando que el alumno llegue hasta el profesor, estaremos siempre solos en la acción educativa.

El profesor para ser educador, necesita ser también amigo de la



la didáctica. Debe atender las exigencias científicas de la educación y extender el espíritu científico hasta la acción docente.

Esto es posible a través de la pedagogía, en general y de la didáctica en particular. La didáctica es el estudio, teórico y práctico, de la acción educativa, a fin de que el aprendizaje sea mejor orientado. El profesor debe preocuparse constantemente por las técnicas de enseñanza que ofrezcan mejores resultados y se ajusten más a la realidad de sus alumnos, pero de manera espontánea, grata, motivada y adecuada. El profesor no se debe dejar cristalizar por la rutina. Debe asimismo, observar, indagar, experimentar, con el fin de mejorar su acción didáctica, pensando que lucha con la materia prima humana. Debe convencerse de que le son confiadas almas inmaduras que persiguen un destino cuyas claves se encuentran en sus manos; almas que necesitan dedicación, atención, respeto, amor y sobre todo orientación para realizarse plenamente.

En suma el profesor debe ser educador. Quien dice educador dice orientador. Para orientar es preciso, fundamentalmente, conocer la realidad de los alumnos; tener conciencia de los objetivos que deben ser alcanzados y saber cómo alcanzarlos.

CAP. 2 "PERSONALIDAD DEL EDUCANDO".

2.1 ESTUDIO DE LA PERSONALIDAD DEL EDUCANDO

DE 12 A 16 AÑOS.

El vocable "adolescencia" proviene del verbo latino adolescere que significa "crecer" o llegar a la maduración. Esto significa no sólo el crecimiento físico, sino también el desarrollo mental.

En el aspecto somático representa alcanzar una estatura adulta, la adquisición de rasgos físicos característicos del individuo adulto y el desarrollo del aparato reproductor que hace posible la procreación.

En lo mental, está madura la persona cuya inteligencia ha alcanzado su desarrollo máximo.

No debe confundirse la adolescencia con la "pubertad" que es el período de la preadolescencia y principios de la adolescencia en que se produce la maduración sexual. La pubertad es una parte de la adolescencia, pero no es sinónimo de ésta, puesto que la adolescencia, tal como ahora se entiende, incluye todas las fases de la maduración y no sólo la del aspecto físico.

En términos generales, la adolescencia se extiende desde el momento de la madurez sexual hasta la edad en que se asegura por vía legal la independencia respecto de la autoridad del adulto.

Como existen diferencias individuales tan notorias en las edades a que se alcanza la madurez sexual, es difícil hacer algo más que demarcar el final de la niñez y el comienzo de la adolescencia mediante el empleo de edades promedio. El adolescente termina esta etapa entre los 21 y 22 años. A pesar de las diferencias individuales en la edad de maduración sexual, es posible demarcar períodos dentro de la adolescencia.

Dichos períodos se basan en las edades promedio de grandes grupos de individuos, éstos son:

	varones	mujeres
preadolescencia	11 - 13 años	10 - 11 años
adolescencia		
(período inicial)		

	varones	mujeres
adolescencia	18 - 21 años	17 - 21 años
(período final)		

La adolescencia es uno de los dos períodos de crecimiento acelerado en el tipo de desarrollo humano.

En las niñas la aceleración del crecimiento se inicia entre las edades de los 8,5 y 11,5 años con un máximo de rapidez de crecimiento que se produce, por término medio, a los 12,5 años. Después la velocidad disminuye hasta que gradualmente se llega a una detención entre los 15 y 16 años. Los varones tienen un tipo de crecimiento rápido similar, pero empiezan más tarde y crecen durante un período más largo que las niñas. El tipo corriente tiene su comienzo de aceleración entre 10,5 y los 14,5 años, con un máximo de rapidez, alrededor de los 14,5 años y luego una declinación gradual hasta los 17 o 20, época en que se completa el crecimiento.

La talla está regulada por la hormona de crecimiento del lóbulos anterior de la hipófisis.

El crecimiento en estatura sigue un patrón bastante regular. Este patrón difiere algo en ambos sexos y en los individuos cuya maduración se inicia precoz, tardía o aproximadamente en el término medio para el sexo correspondiente. En las niñas hay un aumento anual de talla de 7 cm. en el año que procede a la menarquía. Sin embargo, no es raro un aumento de 13 o 16 cm. en ese período.

El aumento que le sigue en magnitud, y que alcanza a 6,5 cm. se produce dos años antes de la menarquía. Esto significa que hay por término medio, un aumento de estatura de 14 cm. durante los dos años que preceden a la menarquía (Van Dyke, 1980; Shuttleworth, 1939; Greulich, 1950). Después de la menarquía, disminuye el ritmo de crecimiento y los aumentos anuales son muy pequeños. (Greulich, 1950).

En los varones el comienzo de la aceleración en estatura se produce entre los 10,5 y los 15,7 años. El máximo de velocidad de

crecimiento en talla se encuentra entre las edades de 12 y 16.5 años.

A medida que se aproximan a la madurez, los varones crecen a un ritmo cada vez más lento. Por término medio, les lleva más tiempo que a las niñas el alcanzar su talla madura.

El aumento de peso durante la adolescencia se debe principalmente al crecimiento de los músculos y huesos. En la infancia los músculos constituyen aproximadamente el 30% del peso corporal total, pero al llegar a la madurez constituyen el 63%. En la adolescencia, los huesos se agrandan y se hacen más pesados. Justo en la época en que su peso aumenta con mayor rapidez, los adolescentes tienen aspecto de ser más delgados. Su estructura ósea se agranda con rapidez, de modo que sus hombros, piernas y brazos hacen que el cuerpo parezca más grande que antes. El aumento de los músculos va acompañado del aumento de peso corporal, pero los músculos grandes no dan al observador la impresión de que la persona sea gorda.

El aumento de peso se inicia después del aumento de estatura (Muhsam, 1947). Como el aumento de peso se halla estrechamente vinculado con la maduración sexual, el mayor aumento de peso se produce en el período inicial de la adolescencia. Entre las edades de diez y quince años, por lo común las niñas son más pesadas que los varones, porque a esta edad se hallan más adelantadas en su maduración sexual que éstos últimos. Después de la edad de quince años, los varones son más pesados que las niñas. En todas las edades hay grandes diferencias individuales dentro de cada sexo. Estas diferencias son aún mayores que las diferencias en estatura (34).

El período en que ocurre en las niñas el mayor aumento de peso se encuentra justamente antes y después de la pubertad. El mayor aumento, con un promedio anual de 6,3 kg. tiene lugar en el año anterior a la pubertad y el aumento que le sigue en magnitud 4.5

(34) Cfr. HURLOCK, Elisabeth B. Psicología de la adolescencia p. 41

kg. tiene lugar dos años antes de la pubertad. El mismo aumento promedio ocurre en el año siguiente a la pubertad. Esto quiere decir que en tres años el aumento promedio de peso en las niñas es de 15.4 kg.

El máximo de aumento, con un promedio de 6,3 kg. tiene lugar durante el duodécimo año (Van Dyke, 1930). En los varones la aceleración en el aumento de peso tiene lugar un año o dos años después que en las niñas. Su patrón de aumento de peso varía más que el de estatura. Se ha encontrado que el aumento promedio durante el período de la pubertad es de 18,1 kg. con una escala que va de 7,7 a 29,4 kg. El máximo aumento de peso acompaña o sigue al máximo aumento de talla (Stolz y Stolz, 1951).

El poder de sostener la atención es mayor al final de la adolescencia que en sus comienzos. Mantener la atención concentrada sobre un objeto depende de varios factores, tres de los cuales son: 1) la tendencia, la actitud o el propósito mental del individuo, sean inducidos o condicionados; 2) cualquier desequilibrio o disturbio emocional que pueda producir una fluctuación de la atención y 3) un factor intelectual, tal como la observación de muchas culidades, características y relaciones en el objeto de la atención.

El joven a los dieciocho años puede mantener su atención fija sobre un objeto durante mucho tiempo y probablemente con más intensidad que a los catorce años o a los diez (35).

La capacidad para distribuir la atención entre dos o más actividades implica un cierto grado de viveza y control mental. Los niños mayores parecen ser más capaces que los de menor edad.

Con la pubertad el proceso de la maduración emotiva sufre alteraciones bruscas. El adolescente se ve conmovido por reacciones intensas, de tal manera que, sin ser la emotividad sustancial a este período le caracteriza.

El muchacho es consciente de sus propias alteraciones y sabe que se hallan en pugna con formas sociales a que se quiere acom

dar. Por eso las oculta y hace que las emociones consuman el fuego en su interior; lo que justamente, aumenta la tensión y el desequilibrio. Pero mientras el adolescente disponga de resistencia para seguir frenando las descargas tensionales, estará aprendiendo a contenerse y controlarse.

Los cambios emocionales de la crisis del adolescente coinciden con alteraciones glandulares profundas, de manera que resulta como prometido desligar la tensión emocional adolescente de la función glandular.

Las circunstancias que contribuyen a incrementar la tensión del adolescente, pueden reducirse a doce grandes apartados; Relaciones familiares desfavorables. Condiciones morales de la vivienda, ingresos familiares; nivel cultural.

Restricciones impuestas por la familia. A la supervisión paterna el adolescente responde casi siempre con la distanciamiento del hogar, como manera de romper la presión a que se le somete.

Conflictos reales. Obstáculos que impiden al adolescente actuar de acuerdo con sus propias apetencias. La mayoría de ellos son de carácter económico (36).

Actitud social. La sociedad pide al adolescente una conducta más seria, pero por otro lado le cierra los accesos. Se le exige responsabilidad pero se le trata como a un niño.

Adaptación a nuevos ambientes. Coincide con el cambio de localidad o estudios y con la independización laboral o profesional.

Adaptación al sexo opuesto. El adolescente aspira, por selección natural de los elementos del grupo, a formar la pareja. La acomodación es peor hecha por quienes no tienen hermanos del otro sexo.

Fracasos escolares. Juegan un papel importante los exámenes desafortunados y las pruebas selectivas para el acceso a estudios superiores y también la interrupción involuntaria de los estudios.

(36) Cfr. SANDIN, Celestino. Pedagogía de las emociones p. 100

Conflictos entre el adolescente y sus familiares y amigos. Consecuencia de la incompatibilidad de la cual se derivan conflictos reales.

Problemas vocacionales. Nacen como resultado de la confrontación entre ideales igualmente apetecibles y son producto de la falta de orientación y/o de la dificultad para decidirse congruente y responsablemente.

Dudas religiosas. Se dan como consecuencia del cambio y formación de su propia personalidad.

Comprensión más seria de los problemas. Con la madurez intelectual coincide la necesidad inaplazable de solucionar racionalmente situaciones que hasta entonces tenían cabida dentro de lo puramente físico.

Todas estas circunstancias pueden ser reducidas, concretamente: Inadaptación al ambiente o a las personas.

Conflictos.

La emotividad por ser efecto del impulso y a la vez, origen de sentimientos, es el factor que mejor define la crisis del adolescente.

Las modificaciones del psiquismo son extremadamente irregulares en cuanto al momento de su aparición, alcanzan su punto máximo hacia el final de la pubertad y principio de la adolescencia; a los 15 -16 años en las muchachas y 16 -17 años en los muchachos. Y a pesar de que las actitudes básicas de unos y de otros va a diferenciarse claramente, el núcleo del fenómeno contiene muchas notas comunes. Tales modificaciones afectan de modo fundamental a las disposiciones interiores y a la proyección de las mismas en la esfera del comportamiento. Lo primero que manifiesta el adolescente, en cualquier momento de la pubertad, es un cambio de actitud global que en forma intermitente o progresiva se perfila entre los 15 y 17 años.

Spranger lo ha definido muy bien "en lugar de la franqueza y de la confianza infantiles aparece, incluso frente a las personas más próximas, una reserva taciturna, una tímida esquivéz, un temor al contacto psíquico". (37) Al contrario de lo que ocurre al niño, que sólo sabe vivir buscando apoyo en los adultos, el adolescente se distingue por una altanera independencia, que tiene su asiento en un mundo interior propio y cuyo anhelo de relación con determinadas personas precede ya de propia elección.

Este rápido desarrollo de la intimidad y la correlativa creación de un mundo interior propio, comportan transformaciones que afectan a las diversas funciones y modos del ser psíquico. En la base hay como un apagamiento de la vivacidad de los impulsos y tendencias. La causa estriba en una modificación del estado de ánimo que cambia los modos y aun los contenidos del vivenciar; una peculiar combinación de inseguridad y apatía.

La seguridad y coherencia del mundo infantil se desmoronan; la actividad como puro juego o afirmación vital, empieza a perder sentido y el muchacho o la muchacha se repliegan sobre sí mismos buscando en la intimidad un punto de apoyo que el sujeto sin las firmes tampoco puede encontrar. Lo versátil de las intenciones y conducta del adolescente, refleja ese ir y venir de fuera a dentro y de dentro a fuera hasta que la aceptación del carácter precario de las propias realidades personales libera las formas nuevas del impulso creador.

El hecho psicológico dominante es la vivencia del aislamiento y con ella la experiencia radical de la distancia entre el yo y todo cuanto le rodea. Se manifiesta desde la terquedad y el abandono de los intereses de la primera etapa escolar a la definitiva configuración del mismo como vivencia irreducible de ser uno y distinto de los demás.

(37) SPRANGER, E. Psicología de la Edad Juvenil cit. por Gran Enciclopedia Rialp, Tomo I. p. 302



Este vacío y desgana transforman las actitudes e intereses del adolescente. Nada le atrae de manera decisiva y todo le distrae, Carlota Buhler señala cómo, mientras al principio de la fase aumenta rápidamente "el afán de instruirse en el interés por las condiciones dadas en los objetos" (3b) después se cae en un subjetivismo extremado.

La participación alegre en la vida familiar, los juegos se convierten en rechazo orgulloso. La curiosidad y el deseo de saber declinan para reaparecer impregnados de espíritu crítico.

La conversión hacia la subjetividad se facilita a partir de los 13-14 años, por el interés que despiertan las modificaciones corporales. Pero la intimidad que empieza a descubrir el adolescente tampoco le ofrece refugio seguro, surge así un afán por comprenderse, sujetar y sujetarse, una verdadera necesidad de conservar la experiencia consigo mismo y así surgen los diarios íntimos.

El contacto con la propia intimidad revela al adolescente al carácter vacilante y fluido de la misma.

Aparecen nuevos intereses en el horizonte y aun las mismas realidades se muestran de otra manera. El mundo concreto de las acciones de la infancia cede al paso de los conceptos abstractos. El deseo de poder y apropiación se transforma en deseo de comprensión. La curiosidad se transforma en afán ideológico. Se descubren y estiman los valores históricos-culturales, mientras una exigencia de recreación y armonía arrastrará al adolescente hacia el final de la etapa.

La adolescencia es la edad en que los sentimientos, afectos y emociones adquieren su peculiar entidad como modos del ser psíquico capaces de originar contenidos propios e irreducibles a otros procesos.

Los impulsos básicos reaniman la dimensión social de la exis-

(3b) BUHLER, C. Infancia y Juventud cit. por Gran Enciclopedia Rialp Tomo I 304

tencia. La amistad que en fases anteriores había revestido un carácter externo y meramente formal, va a determinarse por la necesidad de comunicar los propios contenidos de conciencia. El anhelo de encontrar un ser capaz de comprender y recibir las confidencias de una intimidad recién estrenada, origina nuevas formas de relación.

Pero estas primeras formas de amistad sufren las oscilaciones del estado de ánimo, propio de los adolescentes. Surge así los primeros desengaños. El adolescente oscila alternativamente entre la confianza y el temor, la comunicación y la soledad, entre la nostalgia del tú y la añoranza del yo. Un paso más y la afectación causada por tales tensiones hará brotar los sentimientos amorosos.

El contacto humano impregnado de sensibilidad reviste la forma de la entrega sentimental. Escoge los modelos más o menos socialmente estimados: un profesor, artista, actriz, casi siempre un adulto, sin acepción de sexo, ni estado a quien considera como ideal y guía. La causa de esta condición reside en cierto temor específico, mezcla de recelo y respeto frente al misterio sexual.

Sólo más tarde superando parcialmente este temor en un segundo momento sentimental, se convertirá el púber en adolescente dispuesto a acercarse al congénere del otro sexo. Esta actitud para el amor se alcanza hacia los 15 -16 años mujer, 18 -19 años hombre, iniciándose entonces las primeras tentativas de noviazgo.

Entre los 20 y 23 años, la incoación de un proyecto personal estable absorbe a través de un creciente proceso de racionalización las últimas valencias afectivas del adolescente.

El afán de saber del adolescente es de orden analítico, Elizabeth Hurlock ha dicho " el adolescente necesita la religión, pero no la teología" (39).

Las preguntas sobre el cómo de las realidades va cediendo su interés a la del por qué y para qué.

Las características alternativas del estado de ánimo del adolescente son experimentadas como debilidad, indisposición y mal humor. Ni fuera, ni dentro de él, encuentra la adecuada ayuda para neutralizar la disminución de su capacidad de dominio frente al querer y obrar. Se multiplican los problemas y aparece el sentido lógico crítico. Una noción recibida de los atributos divinos: omnipotencia, libertad, justicia, ha de ser sustituida por otra en la que la razón va a tropezar con el misterio tratante de comprenderlo.

Un sentimentalismo excesivo puede debilitar la conciencia del deber y las dificultades éticas se convierten en conflictos religiosos. El erotismo anima muchas veces el mundo de la imaginación.

El sentimiento del propio poder sufre la amenaza de limitaciones procedentes de una trascendental lejanía, las dudas se suceden. Se rechazan o critican los esquemas que implican dogmas y normas autoritarias, las verdades cuya definición es generalizadora o impersonal. Ello no significa que haya desaparecido la referencia a las creencias que fundamentan y mantienen el vivenciar religioso como una exigencia de dotar de sentido absoluto la realidad. Paulatinamente el conflicto se desplaza hacia su interior hasta convertirse en una cuestión personal. Le parece que nadie sospecha ni es capaz de comprender lo que le pasa y este desvalimiento vivido entre silencios y escrúpulos de conciencia lleva por fin al adolescente a un nuevo encuentro con Dios. Este momento tiene el valor de un verdadero despertar religioso. En las muchachas la crisis se intensifica entre los 12 y 16 años; en los muchachos entre los 16 y 18 años.

En el desarrollo del proceso intervienen factores ambientales

como: el modo de vivir la fe, la familia y el grupo social al que pertenece el adolescente, el lugar que ocupa la religión y los programas escolares y la manera de impartir su enseñanza.

El proceso se realiza generalmente en forma lenta, sin proyectarse al exterior.

Haciendo una síntesis de todo lo anterior, se puede concluir que la adolescencia es una fase crítica de crecimiento y creación. Recuperado el sentido de la vida, la conducta humana se nutre de la conciencia creciente de una libertad responsable. Como edad problemática, el tránsito no está exento de riesgos a veces graves. Es también la época de las grandes decisiones, vocaciones en el orden religioso y en el profesional. Antropológicamente el proceso seguido por el adolescente resulta de una síntesis de experiencias, saberes y deseos no siempre satisfechos que van cediendo paso a ese afán de novedad.

Este proceso sólo puede considerarse concluido cuando el sujeto es capaz de realizar simultáneamente una integración y diferenciación de los valores objetivos de la realidad.

## 2.2 ACTITUD DEL EDUCADOR HACIA EL ADOLESCENTE.

Todo examen de las interacciones afectivas del educador y del adolescente revela que la vida de la relación educativa está sometida, sobre todo, a la predominante iniciativa del primero. El educador, que es el animador del alumno, le imprime caracteres peculiares y es quien, por su sola presencia y por la actitud que adopta desde el comienzo, suscita las reacciones y decisiones del adolescente.

El papel del maestro es lo que le obliga a tomar la conducción moral e intelectual del educando.

Cada maestro da a esa conducción el impulso inicial, a su manera y de acuerdo con su propia originalidad.

El educador se presenta siempre como dueño de elegir una actitud y una conducta particular ante sus alumnos. Situado en el interior de una relación educativa, frente a un alumno adolescente, se puede considerar esta situación desde tres ángulos diferentes:

En primer lugar, el que quiere ignorar completamente el interés y la vida íntima del alumno. Para este tipo de maestro la comunidad escolar no posee otro objetivo que proporcionarle satisfacciones personales en la búsqueda del beneficio de una buena reputación o de la realización de algunas ambiciones. Esta es la posición que recibe el nombre de "pareja" educativa colocada bajo el signo del egoísmo del maestro y de la indiferencia hacia el alumno (40).

También y en vez de desconocerla sistemáticamente, el educador puede preocuparse por la vida del adolescente con la intención de conquistarla y de apropiársela orientándola hacia sí mismo. Reducción del alumno, transformación del alumno en objeto, mediante la producción en éste de automatismos, a gusto del maestro, según su deseo de dominar, de hacerse querer o de imponer sus ideas; éstos son los términos más adecuados para sugerir el imperialismo del educador.

Finalmente la tercera perspectiva consistirá en conocer la vida del adolescente para respetarla y enriquecerla ya sea estableciendo un intercambio intelectual y afectivo con ella, ya sea ampliándola con todo lo que el maestro aporta generosamente practicando la entrega de sí sin afán comercial. Esta será la relación educativa caracterizada por el intercambio y el renunciamento.

En la primera perspectiva, la "pareja", a la cual ningún lazo recíproco llama verdaderamente a la vida, se encuentran incluidos los que llamarán casos amorfos.

En la segunda, el conflicto se instala en el seno mismo de la

(40) Cfr. MARCHAND, Max La afectividad del educador p. 45

relación del educador y el educando; estos serán los casos de tensión.

Por último, en la tercera, docente y alumno se unen en el feliz encuentro que son los casos de armonía.

El punto de partida, según la preferencia que el educador tenga por una de las posibles actitudes del adulto maestro frente al adolescente, se organiza toda una cadena de reacciones más o menos previsibles desde esa toma de posición inicial.

### 2.3 INTERACCION DE EDUCANDO - EDUCADOR.

Cuando el educador es amorfo se desinteresa de todo lo que acontece en el adolescente, no se preocupa ni de su amor, ni de su odio. Este educador sólo vive para sí, sin tratar de atraerse al niño y al adolescente. Sólo pide a su curso que sea una fuente de ventajas personales. No es un imperialismo dirigido a la conquista de los alumnos sino un egoísmo que se convierte en razón moral de la conducta del educador en clase.

Su felicidad consiste en permanecer tranquilamente sentado en su escritorio. No tiene en cuenta nada más que su interés y su tranquilidad personal en su instalación e en la de sus alumnos, la distribución de los programas, el manejo de los horarios y la naturaleza de los ejercicios.

Las respuestas de los alumnos ante esta postura casi no revelan relaciones estrechas con el maestro. La indiferencia total de éste con respecto a los sentimientos y la vida profunda del alumno, no despierta en este último ni amor ni odio.

Otros quieren experimentar todos los métodos posibles, sometiendo a los alumnos a todos los sistemas, desde la disciplina rígida hasta la libertad total, pasando por la libertad controlada (41).

(41) Cfr. WARCHAND, op. cit. p. 54

Lo esencial es ostentar la reputación de un pedagogo original, de un experimentador de primer orden, curioso de pedagogía.

Transforma el aula en una sala de exposición sin provecho para los adolescentes.

En su afán por aparecer como un educador excelente, exigente, y competente, será siempre severo, tanto más haciéndolo por referencia a la perfección que representa a los ojos de los alumnos, busca acentuar el abismo que de él lo separa.

En conjunto, los alumnos reaccionan mediante sentimientos de respeto y de admiración. Se sienten deslumbrados por su maestro y comparan orgullosamente el trabajo que hacen con el de las otras materias.

Aquí no podría hablarse de relación, dada la ausencia de todo sentimiento del maestro con respecto a los adolescentes.

Cuando los alumnos llegan a sentirse a gusto con él, este puede reaccionar sentimentalmente ante la manera de trabajar con ellos. Porque tal alumno se propone comprender sus lecciones y realizar algún progreso, ese maestro llega a modificar su forma de reaccionar ante aquél. Pero su sentimiento no tiene otro origen que el profesional o pedagógico y carece de profundidad. A veces pierde la calma. Sus cóleras no son motivadas por las reacciones afectivas del adolescente, de las cuales poco se preocupa, sino por las fallas intelectuales de los que trabajan mal.

Para este tipo de maestros no se trata de manifestar una hostilidad cualquiera hacia el alumno, sino de exteriorizar el mismo desprecio y la misma sinrazón que lo mueve a expresarse. Por eso no puede hablarse de vínculos afectivos entre el maestro y el alumno.

Las relaciones entre ambos se colocan sobre el plano demasiado abstracto del trabajo intelectual y revelan una tonalidad afectiva bastante neutra que casi no presenta variaciones.

Existen otros que buscan un trabajo pedagógico fácil, estos por lo general solo cumplen con un oficio por el cual les pagan.

Los alumnos en conjunto, responden a esa actitud con un vago respeto convencional. Se sienten relativamente cómodos frente a su profesor que no trata de someterlos por la fuerza, ni de encastrarlos a ella por medio de un afecto constructivo que exigiría ser retribuido.

Los alumnos y el profesor se muestran mutuamente indiferentes, sólo aparentan relaciones tradicionales de respeto y de obediencia en sus manifestaciones exteriores.

El educador que no puede satisfacer su egotismo con ninguno de sus alumnos, parece reaccionar de manera abstracta y general. Por ejemplo, el profesional ambicioso insatisfecho se convertirá en el demolidor de todo lo que existe en el dominio escolar. En caso de fracaso profesional, se ingeniará para criticarle todo. Para él la totalidad de los alumnos son atrasados. La dirección es siempre incoherente; los programas sobrecargados, la sociedad decadente y pervertida que da mal ejemplo a los alumnos; el Estado incapaz de proporcionar buenas condiciones materiales propicias para una enseñanza útil.

Por otro lado, concretará todos sus rencores en la manera de calificar a sus alumnos. Las notas bajas serán numerosas y el maestro no se detendrá un solo instante a pensar que él es el responsable de la mala nota que pone por un ejercicio que sus explicaciones o su trabajo profesional no han conseguido hacer satisfactorio.

Por el lado del alumno las reacciones afectivas desfavorables no llegarán sino mucho tiempo después, sintiendo desprecio y hostilidad, reprocha al educador por no haber tratado más que hacerse valer por el manejo petulante de métodos originales en vez de trabajar por el exclusivo interés del alumno (42).

(42) Cfr. MARCHAND, Max op. cit. p. 63



En los llamados casos de tensión, comienzan con el imperialismo del educador, el cual desea conquistar a los alumnos esforzándose por considerar concretamente cada uno de los casos particulares que se le plantean en sus relaciones con ellos.

En los distintos casos y en su deseo de reducir al joven a su exigente persona, el educador parece animado por sentimientos que, vistos desde fuera y rápidamente se presentan como muy leales pero que con frecuencia, revelan una naturaleza imperiosa y coercitiva. Es lo que puede comprobarse cuando el educador se deja llevar por el deseo de ser admirado o amado.

En primer lugar se podría mencionar al maestro demagogo que todo le permite, que todo lo deja hacer, con la condición de que los alumnos digan que es un tipe excelente. Procurará la enseñanza fácil, multiplicará las buenas notas, desdeñará recurrir al esfuerzo y a la actividad intelectual de los alumnos. Casi siempre estará de su lado frente a padres y autoridades.

El educador que no ha tenido más que decepciones sentimentales, o que casi no atrae a las personas mayores, puede ceder a la tentación de crear entre él y los alumnos una atmósfera sentimental que no logra en el trato con los adultos.

Otro tanto puede decirse de aquellos que apenas brillan en sociedad, que no gustan a un público, a menudo difícil.

El maestro no se resistirá, entonces, a multiplicar las palabras dulces. Su finalidad consiste en hacer gala excesiva de una cultura que se quiere hacer aparecer como extraordinariamente amplia. El educador desea mostrar una meseria asombrosa y una erudición poco común. Infalible, quiere presentarse como un poseedor de todas las verdades, seguro de su superioridad con respecto al alumno, es propenso a dar a sus lecciones un contenido personal contrariando las ideas frecuentemente admitidas por los profesores anteriores y oponiéndose a todo lo que se ha hecho antes de

él. Busca los conocimientos raros y preciosos, pues le parece que él es el único capaz de explotarlos convenientemente. Con frecuencia la forma de su enseñanza es brillante, original y atrayente, con dramatización de lecciones donde quiere poner en evidencia su destreza pedagógica, pero donde la participación del alumno es forzosamente muy reducida.

Numerosas posibilidades se le ofrecen al educador para satisfacer su necesidad de autoridad, desde la ternura al empleo de la fuerza bruta. Por medio de palabras cariñosas, por una falsa imagen de él mismo ofrecida al alumno por el educador se lo obliga a reacciones de afecto, logrando así la satisfacción del deseo de ser amado y de la necesidad de dominio.

El maestro autoritario no vacilará en colocar, necesariamente por la fuerza, todo su mundo bajo su sujeción. Nada debe resistirle y la menor desobediencia es castigada.

A esos tipos de educadores dominadores podrían aplicárseles las observaciones que hizo Lagache a propósito de los conductores del estudio de las relaciones de la pareja "conductor-conducido", que en este caso pueden servir al de la pareja "educador dominante-educando dominado". El examen de algunos tipos de conductores lleva a Lagache a reconocer tres atributos de los mismos: iniciativa en los contactos sociales, aptitud de organización y conformidad con el grupo (43).

El maestro que quiere dirigir todo en su curso tomará la iniciativa de todos los ejercicios, investigaciones y excursiones educativas, no dejando a los alumnos ninguna posibilidad de elegir libremente sus actividades escolares. Responde así al primer rasgo, considerado por Lagache en su estudio de psicología social aplicada. Lo mismo sucede con el segundo atributo. La autori-

(43) Bulletin de psychologie. del "Groupe d'études de Psychologie de l'Université de Paris", t. VI cit. por MARCHAND, *Idem op. cit.* p. 85

dad del maestro es función del orden que establece en el aula, de su método de trabajo, del plan de sus clases en un bello ordenamiento de trabajo escolar, es decir de su aptitud para ordenar ese trabajo escolar.

El tercer rasgo nos permitirá distinguir los educadores dominantes. Estos no pueden reclamar lo que se opone a las exigencias escolares y a lo que los jóvenes esperan de ellos. Su posición se vería amenazada si quisiesen intentar una acción contraria al grupo social que tienen ante sí, lo que significa que hay una interacción del dominador y el curso.

Retomando la terminología de Winkler-Hermaden y de Charlotte Bühler, André Lévy clasifica a los conductores en dos tipos; el "tipo soberano" que se opone al "tipo déspota". El educador "soberano" será el dominador que, conformándose al espíritu del grupo, realiza ante éste un trabajo de asimilación y de acomodación. El "déspota", por lo contrario, es el tirano que sabrá tomar la iniciativa y organizará el trabajo como el "soberano", pero de ninguna manera se preocupará de lo que conviene al grupo.

El "soberano" es más flexible que el "déspota" puesto que dirige a su grupo teniendo en cuenta las aspiraciones de éste. En el fondo no hay más que apariencia de verdadero imperalismo.

No son maestros que orientados hacia un ideal elevado, quieren llevar allí a sus alumnos, sino maestros que atraen a los alumnos por la vía de las doctrinas y principios filosóficos para someterles mejor a su autoridad.

Hay dos terrenos a explorar según que el maestro encuentre o no un campo propicio a su acción.

a) En caso de aceptación, el llamado del maestro que desea ser amado encuentra eco en los alumnos dispuestos a adherirse a quienes les hablan afectuosamente y les muestran un camino agradable sin exigirles un esfuerzo difícil. No cesan de prodigar

sonrisas y "gentilezas" a su maestro y no tienen otro objetivo que complacerlo; están tan impregnados de él que imitan su porte, sus gestos, su voz y lo defienden cuando sus compañeros no cumplen sus órdenes.

Esa sujeción afectiva puede convertirse en intelectual en los alumnos que con conocimientos poco amplios y espíritu crítico escasamente desarrollado, están naturalmente inclinados a admitir todo lo que el maestro despliega ante ellos con los recursos de su espíritu o de su cultura. Los alumnos que se dejan dominar por esta ilusión pronto se convierten en sujetos dóciles, obedientes, maleables y permeables a todas sus sugerencias. Admiten de una vez para siempre que el maestro siempre tiene razón y le profesan una admiración pasiva que no les deja ninguna posibilidad de creación e de expansión.

Cuando en el educador hay una voluntad de dominio encontrará, alumnos que se adapten, en todos los que aceptan ser sumisos y obedientes. De manera general, las respuestas al espíritu dominador del maestro podrán ser el conformismo, la imitación o la ciega obediencia. Igual que la admiración, la obediencia no tendrá más que un aspecto pasivo.

- b) Otros alumnos manifestarán relaciones de oposición en todos los dominios donde pretenda ejercerse el imperialismo del educador. Animados por tendencias de autoafirmación y de resistencia a los demás rehusan aceptarlo, se defienden de él y se oponen perfiadamente a ser tomados como sujetos obedientes o como cosas que pueden manejarse a discreción. Reaccionarán distintamente según su valentía y la conciencia que tengan de la situación en que se encuentran. Las reacciones serán apenas conscientes para los alumnos vagamente inquietos, con un sueño pesado. Se pondrán en evidencia con una resistencia indirecta en los casos en que los alumnos no tengan el coraje de afrontar francamente al educador.

En los casos más valientes podrá darse más claramente una resistencia abierta que se manifestará por el rechazo del trabajo escolar, por el no cumplimiento de las órdenes, por el insulto y el empleo de expresiones groseras ante el maestro, por la rebeldía, la insumisión y el desprecio de los valores que se les enseñan (44).

Por último se puede hablar de los casos de armonía en las que las relaciones educativas se caracterizan por el intercambio y el renunciamento. Puede decirse que dos seres colocados uno frente al otro están en "situación de intercambio" cuando uno ofrece una parte de sí mismo al otro y a su vez recibe otra parte de éste, es decir hay reciprocidad. Las formas conscientes y voluntarias de este intercambio en el maestro en presencia del alumno, culminarán en un mutuo enriquecimiento. Buscando un mejor conocimiento del alumno para guiarlo mejor en su desarrollo, le provee los medios más adecuados para alcanzar ese objetivo y se siente recompensado por el gozo de haber cumplido un trabajo educativo creador de vida verdadera, que le da la impresión de prolongar su propia existencia. Este intercambio variará según la importancia y la naturaleza de lo que el maestro pueda dar y recibir.

Hay educadores que se inclinan fácilmente hacia una adaptación recíproca del uno al otro, a una acomodación en una doble corriente de intercambios acompañada de interacciones que sin cesar medianifican a ambos seres, sin que el educando se conforme a un modelo propuesto por el educador. Para estos hay dos formas de practicar dicho intercambio, sea que lo consideren en un aspecto intelectual y moral que conduzca la educación a una neutralidad afectiva, que adhieran a su forma afectiva, que partiendo de la amistad culmina en la entrega de sí que es la forma más bella del amor.

En estos casos, los educadores dan prueba de inteligencia com-

(44) Cfr. MARCHAND, Max op. cit. pág. 95.

prensiva y de autoridad benevolente, que cuando es necesario no excluye la firmeza. No renuncian a su poder de dirección, pero sus órdenes no proceden del afán de dominio, sino que están de acuerdo con las aspiraciones del alumno.

Del mismo modo que su autoridad no es despotismo, su indulgencia en nada se parece a la demagogia descrita en las manifestaciones imperialistas de relación maestro-alumno. Aquí se establecen entre un educador esclarecido y generoso y un sujeto a liberar cuya camaradería plantea un problema delicado en tanto lleva al maestro a ponerse en un nivel afectivo e intelectual diferente. Una actitud semejante entraña para el educador una doble consecuencia.

Desde el punto de vista pedagógico se integra para y simplemente al equipo escolar y la enseñanza pierde con la inevitable dirección que exige, su rigor y su firmeza. Desde el punto de vista afectivo, el educador renuncia a pregonar la superioridad que provoca el respeto recíproco entre él y los alumnos.

En estos casos, el alumno puede adoptar varias reacciones:

- a) Al alumno no se le pide la obediencia rígida y pasiva a la cual le constricta el deseo de dominio de un maestro tiránico, sino la voluntad de someterse a un orden que sobrepase tanto al maestro como al alumno (45).

En el primer caso la obediencia es una actitud impuesta que oculta un deseo de rebeldía que se dará libre curso en la primera ocasión favorable bajo la forma de distracción en el trabajo, de rechazo en los valores transmitidos cuando deba ponerlos en práctica fuera del aula. En el segundo caso, es una reacción profunda que se presenta como la obediencia a sí mismo.

- b) El niño es capaz como el adolescente de autodisciplinarse y de mirar el ejemplo viviente que le presenta el maestro para exp

(45) Cfr. MARCHAND, Max op. cit. p. 106

rimentar con ello, un profundo respeto, una real admiración. No se trata ya de la admiración ficticia que provocan los maestros imperialistas deseosos de hacerse admirar, sino de una admiración más profunda. La primera deja al sujeto pasivo ante algo que lo deslumbra y lo seduce; la segunda le invita a salir de él mismo para descubrir a su alrededor una fuente de admiración y respeto.

El llamado que el maestro hace al alumno consiste en hacerle partir de un estado actual hacia una cima que será la propia y no la del educador. Sucede que no siempre el alumno está animado del mismo respeto admirativo y del mismo impulso frente al maestro, quien podrá advertir ciertas reacciones de indiferencia o de falta de respeto. El maestro tendrá que tener cuenta para imprimir a la relación educativa una nueva orientación sobre la base de un ejemplo que debe ser rectificado y mejor adaptado a las condiciones particulares del alumno. En este dominio el educador es siempre el conductor del educando.

### c) Simpatía.

Cuando la admiración no basta para orientar las reacciones del alumno en un sentido favorable, puede recurrirse a esa otra fuente de desarrollo que es la simpatía. Pero hay dos clases de simpatía. Existe la simpatía hacia un educador que se quiere amable, un poco demagogo y que no despierta en el alumno más que simples movimientos de imitación. Existe otra simpatía, más honda hacia un educador que verdaderamente vive los valores que enseña y que incita al alumno a elevarse por encima de él mismo. La simpatía lo impulsa a adherirse a los valores que a sus ojos personifica al maestro.

El maestro es quien, cambiando de actitud, puede provocar las buenas relaciones de amistad y simpatía.

Para que estas relaciones puedan lograrse, es necesario que el maestro luche contra la tendencia a considerar a los alumnos como

abstracciones e nombres inscritos en el registro.

Si el educador resuelve de manera satisfactoria el difícil problema de la educación siempre se encuentra más o menos dificultado por el imperialismo que todo individuo lleva consigo, aun el educador, para llegar a un armonioso intercambio con el alumno. Para ello debe desembarazarse del egocentrismo que con frecuencia se oculta tras las mejores intenciones.

En la búsqueda de una expresión de amor hecha de equilibrio de comprensión, a mitad de camino entre la severidad y la indulgencia, el educador debe velar para que su comportamiento responda a las siguientes condiciones: dar prueba de humor, manifestar un afecto a la vez personal e impersonal, ser la imagen misma del renunciamiento y adaptarse a la edad, a la psicología y a la evolución de cada alumno.

Si se quiere definir la tarea educativa podría decirse que es la confrontación móvil de dos seres en situación y de dos libertades, limitadas por su recíproca presencia. El problema que plantea la educación es encontrar el medio de no suprimir la libertad del alumno.

Al educador le corresponde vigilar su actitud y crear las condiciones más favorables para influir mejor sobre la situación en que han de encontrarse los dos interlocutores.

Sin llegar a afirmar que la forma de la enseñanza es más importante que su contenido, puede sostenerse que la transmisión de un contenido cualquiera que sea, supone un comportamiento favorable del maestro y lo que es más difícil todavía, un comportamiento adaptado a cada caso particular del alumno. No puede estar presente en los alumnos sino en la medida en que asigne una especial importancia a la existencia concreta de cada uno de ellos.

Un educador no es un libro. El mismo problema leído por el alumno en su manual y oído cuando lo enuncia su profesor, no tie-



ne para él la misma coloración. En el primer caso el alumno está frente a una cosa; en el segundo, ante un ser viviente. La presencia de este último, -cuando existe-, adquiere una importancia tal que todo se transfigura en bien o en mal en el corazón del adolescente.

Si su presencia no tiene ninguna calidad en medio de una indiferencia glacial y general, también el alumno se zobra en la indiferencia afectiva. En ese caso se dirá que el maestro "no atrae" a sus alumnos o "no establece contacto" con ellos. Por el contrario, si el maestro manifiesta cualidades reales en su presencia, la educación toma un vigor insospechado en el educando.

El educador corre riesgo de fracasar si cada día no hace el esfuerzo indispensable de autorrenovación para que su presencia no se convierta en hábito para el alumno y en una cosa entre las cosas. Igualmente el alumno jamás debe considerarse como un "objeto" catalogable de una vez para siempre y cuya esencia es posible precisar desde el primer contacto y antes de toda experiencia vivida hasta su término.

En el aula, el educador tiene tantas conductas y métodos educativos como alumnos. Si el buen educador puede tener tantos tipos de caracteres como de alumnos, la educación individualizada parece ser preferible a la educación colectiva constituida sobre el comportamiento general de un educador ante un grupo entero.

La labor del educador tendrá valor por la cualidad de su presencia, por el grado con que sepa abrirse al alumno, por su capacidad para aceptarlo en lugar de rechazarlo, de utilizarlo o de reducirlo a su propia persona.

## CAP. 3 PROCESO DE ENSEÑANZA APRENDIZAJE

### 3.1 ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE

La enseñanza dentro de un marco pedagógico puede definirse así: "Es aquella especie de actividad preeminentemente espiritual en la cual unos alumnos, bajo la dirección de un maestro, elaboran o ensayan sistemáticamente un saber (un contenido espiritual) o un poder (una capacidad o habilidad) siendo generalmente la intención no sólo la de producir conocimientos y habilidades, sino también la de influir en los alumnos de alguna manera, desde un punto de vista educacional a través del contenido (la material) y la forma (forma didáctica) del trabajo" (46).

La enseñanza es la actividad que dirige el aprendizaje, da a los alumnos la oportunidad para manejar, inteligente y directamente los datos de la disciplina, organizando, dirigiendo y controlando experiencias fructíferas de actividad reflexiva.

De manera más sintetizada, enseñar es: incentivar y orientar con técnicas apropiadas el proceso de aprendizaje de los alumnos en las asignaturas. Es encaminarles hacia los hábitos de aprendizaje auténtico que les permitirán comprender y enfrentar la realidad y los problemas de la vida en sociedad.

Enseñar significa:~

Encaminar a los alumnos en actividades concretas, apropiadas y fecundas que los conduzcan a adquirir experimentalmente un creciente dominio reflexivo sobre la materia, sus problemas y sus relaciones.

Diagnosticar las causas de dificultad, frustración y fracaso que los alumnos puedan encontrar en el aprendizaje de la materia y ayudarlos a superarlas, rectificándolas oportunitamente.

(46) Cfr. ALVES de Mattos, Luis Compendio de Didáctica General  
p. 33

Ayudar a los alumnos a consolidar, integrar y fijar mejor lo que hayan aprendido, de forma que sean modificadas sus actitudes.

Comprobar y valorar objetivamente los resultados obtenidos por los alumnos de la experiencia del aprendizaje y las posibilidades de transferencia de esos resultados a la vida.

De acuerdo al concepto moderno de la enseñanza se pueden extraer algunas consideraciones:

No es la asignatura la que ocupa el foco de atención del profesor, sino los alumnos como aprendices de esa asignatura, ellos deben ser estimulados, orientados y auxiliados en el aprendizaje.

El maestro es un guía y orientador que conoce el proceso de aprendizaje de sus alumnos. La enseñanza es una actividad de intercambio y de relaciones fecundas entre el profesor y sus alumnos en busca de los resultados definidos de carácter psicológico, cultural y moral que los alumnos han de lograr.

Ser buen profesor es dirigir con técnicas, realistas el proceso de aprendizaje de los alumnos, comprendiendo y manipulando con habilidad el conjunto de recursos, factores y fuerzas psicológicas que pueden y deben actuar en este proceso.

La enseñanza y el aprendizaje no se limitan a ser actividades paralelas que tienen en la asignatura su único punto de contacto.

Son términos complementarios que expresan actividades de intercambio humano con un propósito común y unificador.

El aprendizaje igualmente dentro de un marco pedagógico es un proceso de asimilación lento, gradual y complejo de interiorización y asimilación en el cual la actividad del alumno constituye un factor de importancia decisiva (47).

El aprendizaje no es un proceso pasivo basado en la mera recep

(47) Cfr. *Ibidem* pág. 34

tividad, por el contrario es un proceso operativo, en el cual es muy importante la atención, el empeño y el esfuerzo del alumno.

Este debe identificar, analizar y reelaborar los datos de conocimientos que reciba e incorporarlos en su contextura mental en estructuras definidas y bien coordinadas.

En todo aprendizaje se distinguen las siguientes etapas:

Una sincretismo inicial en el que abundan vagas nociones confusas y erróneas.

Una fase de enfoque analítico en que cada parte del todo es examinada e investigada en sus pormenores y particularidades.

Una síntesis integradora, en donde se afirman las perspectivas de lo esencial, de las relaciones y de la importancia de los principios, hechos etc. integrándolos en un todo coherente y vitalmente significativo.

Por último didácticamente se concluye en una fase final de consolidación o fijación que se realiza mediante la retroalimentación de lo que se ha aprendido por medio de los ejercicios o repasos.

El factor fundamental del proceso de aprendizaje es la actividad personal del alumno, mediante la cual interioriza y asimila los conocimientos e las aptitudes que debe adquirir o desarrollar. Todo el proceso consiste en una interiorización de estructuras cognoscitivas sobre una base de energía que resulta de la dinámica afectiva del alumno.

Todo el aprendizaje es un proceso eminentemente activo y basado sobre experiencias. Sus componentes son la actividad, la reflexión y la tendencia hacia objetivos determinados (48).

La actividad interior o reflexiva, es realizada por el alumno de acuerdo con el nivel de madurez que posee y parte de los esquemas mentales de que dispone para asimilar e incorporar los nuevos

conocimientos que se le brindan.

El factor principal de todas estas formas prácticas de aprendizaje es el carácter reflexivo y asimilador de tales actividades aplicadas a los datos de la asignatura para llegar a una meta definida y a resultados concretos en cada caso. El aprendizaje auténtico consiste exactamente en esas experiencias concretas de trabajo reflexivo sobre los hechos y valores de la cultura y de la vida que amplían las posibilidades de interacción del alumno con su ambiente.

Esas experiencias de carácter reflexivo y activo cuando se practican sistemáticamente, ejercen una influencia muy positiva sobre la personalidad de los alumnos modificando substancialmente su actitud y su comportamiento y ayudando a la formación de nuevas actitudes y nuevas conductas, más ajustadas y eficaces. Por lo tanto el aprendizaje consiste esencialmente en modificar el comportamiento del alumno y en enriquecer su personalidad.

Una auténtica experiencia reflexiva de aprendizaje debe prepararse estos resultados:

modificar la actitud y la conducta anterior del alumno.

promover la formación de nuevas actitudes y nuevas conductas más inteligentes, justas y eficaces.

enriquecer la personalidad con nuevos y mejores recursos de pensamiento, acción y convivencia social que le abran nuevas perspectivas.

### 3.2 LA MOTIVACION DENTRO DEL AULA ESCOLAR

La motivación es una sucesión de motivos provocadores del interés, de su mantenimiento y de su persistencia. Se produce la motivación como respuesta a la necesidad de conducir la enseñanza sobre bases firmes, pues es el medio de actuar con la seguridad de que los alumnos aportan conscientemente su esfuerzo y su gusto para aprender mediante una vivencia interesante.

Motivar en una clase significa ofrecer a lo largo de su desarrollo los motivos suficientes para lograr que haya interés, reconociendo que sin éste no hay participación afectiva de los alumnos. Una clase motivada es una clase atractiva, donde los alumnos participan con agrado y con entusiasmo, donde aportan su empeño y su esfuerzo.

El éxito en el resultado de una clase y en su misma realización depende del interés que los alumnos viven durante su proceso y si el interés se motiva, el proceso resultará ameno, sencillo y seguro (49).

Los principales factores de motivación dentro del aula escolar son:

La personalidad del profesor. Su presencia física, su dinamismo, su entusiasmo por la asignatura, su buen humor y cordialidad junto con su firmeza y seguridad. También es importante el interés que el profesor revela por las dificultades, problemas y progresos de sus alumnos, tanto en conjunto como individualmente.

El material didáctico: mapas, cuadros murales, proyecciones cinematográficas, aparatos de demostración, pizarrón usado adecuadamente, ejemplares vivos, todo lo que haga el asunto más concreto, intuitivo e interesante.

El método o las modalidades prácticas de trabajo empleados por el profesor: discusión dirigida, grupos de trabajo, competiciones, juegos, organización y ejecución de proyectos, exposiciones de trabajos.

La motivación se manifiesta, cuando los alumnos:

No se interesan exclusivamente por las calificaciones.

Relacionan lo que han aprendido, con diversas situaciones de su vida diaria.

Participan con entusiasmo en la actividad del grupo.

(49) Cfr. VILLALPANDO, José Manuel Didáctica p. 89

Hacen comentarios, sugerencias y preguntas durante y después de la clase.

Integran las experiencias de aprendizaje y las aplican para lograr sus proyectos.

Todo lo anterior da como resultado también el clima o atmósfera de grupo.

No necesario que la atmósfera psicológica de un grupo sea positiva para llevar a cabo el proceso enseñanza-aprendizaje de manera eficaz.

Dentro de un grupo existe una situación de carácter saturado intensamente de sentimiento, en que se hallan incluidos los efectos del ambiente.

Los valores y factores atmosféricos se perciben de una forma global y sentimental y actúan por tanto de manera inmediata en el alma de cada uno de los integrantes de la clase.

Basta un buen contacto para percibir esta atmósfera, así como sus efectos positivos o negativos (50).

Los factores que integran la atmósfera psicológica son por ejemplo: el talante, la temperatura anímica y espiritual, la situación afectiva en general, el espíritu del lugar y de sus personas, incluyendo sus mutuas relaciones, así como las tensiones que se presentan y la manera de eliminarlas.

La atmósfera se halla determinada de una manera esencial por la relación humana entre maestro y alumno.

El maestro debe confiar en el adolescente, ha de tener confianza en sus capacidades y en su buena voluntad.

Entre los factores de una atmósfera pedagógicamente estimulante hay que referirse a la adopción de un mínimo de las convencionales exigencias escolares, a la predominancia de una buena ten-

(50) Cfr. HILLEBRAND, H. J. Psicología del aprendizaje y de la enseñanza p. 128 y 129

lidad en el trato de tal manera que se respire un ambiente de benevolencia y justicia.

### 3.3 MOMENTOS DIDACTICOS

La acción docente del proceso enseñanza-aprendizaje, consta fundamentalmente de tres momentos; planeación, ejecución y verificación.

La planeación es una previsión de lo que tiene que hacerse, puede versar sobre el plan escolar, de las disciplinas, de las actividades extraclase, de la orientación educacional y de la orientación pedagógica.

Todos los trabajos escolares deben ser planificados para evitar la improvisación que perjudica el nivel de eficiencia escolar.

La ejecución que se realiza a través de las clases y de las restantes actividades docentes y discentes, es la materialización de la planeación.

Es tarea importante de la ejecución; la orientación, a la cual podría agregarse el incentivo. Orientación e incentivo son dos aspectos primordiales en la ejecución. Sin orientación e incentivo todo hace pensar que serían mínimos los resultados obtenidos por la ejecución, de los planteamientos didácticos.

La verificación es la parte final de la función docente. Debe figurar en todo el transcurso de la ejecución, con finalidad expresa de control y de rectificación, con el propósito de comprobar la marcha del aprendizaje y de la orientación para los casos de fracaso escolar a fin de evitar la acumulación de deficiencias.

Estos tres momentos didácticos están presentes en los diversos trabajos docentes (51).

### 3.4 LA ACTITUD DIDACTICA DEL ALUMNO

El éxito de la labor didáctica no queda garantizado por la (51) Cfr. WERIGI op. cit. p. 128



presencia del alumno en clase, ni por la duración de su escolaridad. Toda labor didáctica fructífera depende de una cierta actitud del alumno llamada actitud escolar.

Esa actitud se manifiesta en tres sentidos; del alumno al maestro, del alumno a la materia y del alumno al grupo.

La relación del alumno con el maestro y del alumno con sus compañeros está circunscrita por el concepto de comunidad.

La relación del alumno con la materia, es determinada por el concepto de estudio e de trabajo y hasta cierto punto el de vivencia afectiva. Ambas actitudes pueden considerarse como una actitud comunitaria por una parte y actitud de trabajo y vivencial por la otra (52).

La relación maestro-alumno es fundamental tanto para las relaciones humanas como para el trabajo en la escuela. Las medidas metodológicas no pueden compensar ni contrarrestar una relación desfavorable entre maestro y alumno.

Si no se trata de analizar la actitud del alumno frente a la materia, comprobamos los siguientes fenómenos parciales.

La relación del alumno con la materia es condicionada ampliamente por directivas y exposición ajena, no por propia decisión espontánea, ni por un interés directo.

Un trabajo con la materia, formativo de la personalidad, presupone interés y atención.

El efecto formativo de temas vivenciales requiere una receptividad afectiva.

Una actitud, que llamamos disciplina, frente a la materia y también frente a las demás personas ya que la escuela realiza siempre trabajo colectivo, es imprescindible para un trabajo fructífero.

(52) Cfr. GARTNER, Friedrich Planeamiento y Conducción de la enseñanza p. 57

Es necesaria la perseverancia en el trabajo (generalmente llamada aplicación).

La perseverancia en el trabajo presupone alegría por el mismo y ésta a su vez da sentimientos de éxito. Los sentimientos de inferioridad son sus peores enemigos.

La primera condición de una buena actitud escolar es que el joven sea capaz y esté dispuesto para convertir una tarea impuesta en decisión propia y que comprenda el carácter obligatorio de la exposición ajena en la escuela. Para convertir una orden en decisión propia, se necesita en primer lugar, una cierta madurez evolutiva.

La energía y circunspección con que una orden se convierte en decisión propia y ésta se ejecuta, significan ampliamente el éxito de la labor educativa.

Desde un punto de vista didáctico y puramente objetivo resulta este hecho que el maestro se esforzará por formular sus órdenes de tal suerte que la transformación en decisión propia se consiga con la mayor facilidad y certeza. Para tal fin debe haber idea clara del punto de partida de la meta de ambas.

A la claridad acerca del punto de partida y de destino ha de agregarse la fuerza impelente del sentimiento y de la voluntad. Ese impulso a ocuparse con un objeto suele llamarse interés. El interés es una premisa esencial para una enseñanza fecunda, tanto más cuanto mayor es el peligro de aburrimiento e indiferencia en clase. Someterse a la enseñanza hora tras hora no significa para el alumno un cumplimiento lógico de su deber en la misma medida en que lo es para el maestro.

Para la didáctica resulta, -de esa exigencia de la cooperación del interés- la obligación de hallar medidas que prometan despertar el interés y producir sentimientos de expectación y suspense y además desarrollar formas de labor escolar que dejen suficiente

lugar a la iniciativa y a la resolución propia del alumno, para que no surja una actitud que, en su forma extrema ha merecido el nombre de rigidez escolar.

A estas condiciones previas, inherentes en parte a la casa, en parte al alumno, se agrega el modo de ser personal del maestro. Este puede alentar o inhibir. Hay maestros muy aburridos como los hay sumamente amenos. Entre ellos se encuentran todos los grados de transición.

Ya Herbart reconoció y explicó a las claras el papel importantísimo que el interés desempeña en la enseñanza. También caracterizó nitidamente su significade doble, siendo premisa y fin de la enseñanza. El interés existente debe hallarse, pues al comienzo de la enseñanza, pero ésta en su transcurso ha de ofrecer paulatinamente nuevos puntos de referencia al interés.

El interés en forma de curiosidad general y afán de saber, se basa probablemente en predisposiciones hereditarias. Pero en su forma específica es inequívocamente producto del medio.

Se comprende cuánto ha de esforzarse el maestro para atraer el interés de los alumnos, encontrar puntos de partida naturales para sus temas didácticos y penetrar a través de la enseñanza, en nuevos campos de interés.

Desde el punto de vista lingüístico, la palabra "interés" tiene el sentido de "estar en medio". Se trata realmente de algo psíquico que impulsa a un enfrentamiento entre la persona que vive y el mundo que es vivenciado.

Si el interés en su forma rudimentaria es muy afín a la atención directa y si es posible despertarlo especialmente mediante estímulos sensoriales eficientes, más tarde obra también sin impulso exterior, o sea desde el propio fuero íntimo. Emanada de la vida psíquica en su totalidad que de por sí busca enriquecerse y diferenciarse. El interés se dirige hacia la complementación

y el perfeccionamiento. En su forma primitiva se le llama curiosidad.

En cuanto concierne a la relación entre intereses y aptitudes, no siempre corren paralelos. No pocas veces se evidencia una considerable desproporción. Lo señala especialmente Lersch: "No todo interés (por el arte, la ciencia etc.) va acompañado de la aptitud necesaria, igual que las aptitudes existentes no siempre gozan de los impulsos de un interés correspondiente. Precisamente el diagnóstico de los intereses de una persona ha de completarse necesariamente con el de sus aptitudes, si se trata de aclarar los efectos de los intereses sobre la formación del carácter" (53)

Cuando está despierto el interés, se presenta también la función de la atención. Esta es de importancia fundamental para todo trabajo espiritual, tanto en la escuela como en la vida. Para el aprendizaje la actitud de la atención es característica.

No es difícil comprobar la actitud de atención en una persona. Ya se trate de un diálogo, una conferencia o un concierto; se ve en las personas si están atentas o no, o incluso hasta qué punto lo están. Lo mismo sucede en la escuela.

Comprobar la atención como fenómeno es tan fácil, en el fondo, como difícil es explicarla.

Hay multiplicidad de teorías y opiniones acerca del concepto de atención. Ruttmann enumera las siguientes perifrasis: estructura esencial de los contenidos de conciencia; energía potencial de la conciencia; cualidad general de la sensación; faz objetiva del proceso de apercepción; función básica del espíritu humano cuyas competencias dominan, o por lo menos acompañan a todas las formas de vivencia (54).

En términos generales puede decirse que la atención constituye

- (53) LERSCH Ph. Aufbau der Person por GARTNER, Friedrich, op. cit. p. 60  
 (54) Cfr. RUTTMANN, W.J. Erblickslehre und Pädagogik Ibidem p. 61

ye una facultad e peculiaridad del alma que permite destacar ciertos contenidos dentro de sus propias vivencias. Ese destacar puede referirse a la vida de la percepción o de la representación. Por lo cual distinguimos entre una atención exterior o sensual y otra interior e espiritual.

Con respecto al desencadenamiento de la atención se habla de involuntaria y voluntaria. La atención involuntaria es excitada por un objeto de percepción sobre el cual se dirige el interés del perceptor, por un motivo cualquiera. De esto se aprovechan los expertos en publicidad. Se valen de un "señuelo" para la venta o de un "estímulo fascinante".

La atención voluntaria surge de una actitud volitiva por la cual puede extenderse a objetos que no se relacionan con el interés. Entonces son otros los motivos de la atención, por ejemplo la obediencia a un superior, el deseo de ser cortés, etc.

Kerschensteiner considera que la atención voluntaria sólo es posible por poco tiempo. Mucho más esenciales son para él las dos formas principales de la atención involuntaria, denominadas por Herbart la primitiva y la aperceptiva (55).

Por atención primitiva se comprende, la sensual. Destaca un objeto de percepción del plano circundante. La atención aperceptiva ve una nueva representación en su relación con la estructura de representaciones existentes y las integra en la misma.

Kerschensteiner señala además la íntima relación entre atención e interés. Despertar la atención presupone despertar el interés.

La didáctica no busca formular una teoría psicológica de la atención. Inquire sobre las posibilidades de llamar y conservar la atención de una persona en este caso del alumno, o de sobrepo

(55) Cfr. KERSCHENSTEINER, Begriff der Arbeitsschule, cit. por GARTNER, op. cit. p. 61

nerse con la mayor rapidez que sea posible a las interrupciones de dicha atención. Para ello dispone primordialmente de dos medios; el estímulo fascinante (esfuerzo) y el interés. Este último prevalece marcadamente porque el estímulo fascina primero el interés, y de esto surge la atención.

Kerschsteinner escribe "bien puede decirse que donde falta el interés, también falta la atención" (56). Si los jóvenes se hallan completamente indiferentes frente al estímulo exterior, se esfuerzan por algunos segundos por miedo al castigo o ante la expectativa de un premio, a prestar una atención voluntaria, es muy dudoso que en ese lapso y bajo tales circunstancias pueda haber una buena percepción.

Sea como fuere la fuente principal de toda atención involuntaria aperceptiva es el interés con sus disposiciones de observación y tal como toda edad tiene sus propios campos de interés, así también tiene sus propios campos de atención. Y agrega "Exigir la atención aperceptiva y por ende la percepción, significa pues exigir el desarrollo de los intereses. Por eso no hay ninguna educación general para la atención" (57). Poner a alguien en un estado de atención permanente no significa más que convertir ese algo, sobre lo cual la atención debe dirigirse, en objeto directo o indirecto de un interés existente. Cuanto mayor sea el interés -vale decir- cuanto más variadas y elaboradas sean sus disposiciones de observación y cuanto más fuerte sea su espontaneidad basada en predisposición o inclinación, tanto más intensa y perseverante se fijarán la atención en los objetos del interés. Eso significa que también para acrecentar la intensidad y duración de la atención, el método de formación depende del desarrollo del interés.

Zeddis señala que en los fenómenos de hipnosis y sugestión se paraliza la atención. Ese estado incrementa la receptividad

(56) KERSCHENSTEINER, Autorität und Freiheit als Bildungsgrundsätze cit. por GARTNER, op. cit. p. 61

(57) Idem p. 61

del inconsciente. Así la intensa atención es, a un tiempo, una inhibición para la actividad del inconsciente. Se habla de un "efecto exclusivo" de la atención (58).

Ya para la aprehensión intelectual del mundo es necesaria la intervención de fenómenos psíquicos de índole afectiva, tales como se nos presentan en los sentimientos de suspenso y expectación. Si se dirigen de alguna manera objetiva sobre las cosas y se consolidan los llamados intereses. En la misma medida se requiere una cierta receptividad activa cuando se trata de ofrecer en los jóvenes temas emocionales.

Herbart y su escuela hablan también en este caso del interés que debe formarse y despertarse. Ese interés se considera como el interés de cognición.

Mientras que con el interés de cognición, que conduce a la atención y receptividad racionales, los sentimientos mueven a una actividad intelectual, la formación emocional requiere un interés que sea seguido o esté acompañado de la correspondiente actitud afectiva. En el primer caso es el estrato de la cognición, en el segundo el de la simpatía, lo que debe abrirse a la influencia exterior.

La aplicación escolar exige que el joven restrinja su voluntad de trabajar y su dedicación al trabajo, a las tareas que le impone la escuela, vale decir que durante todo el tiempo participe con una cierta persistencia y esmero en la conversación didáctica y se dedique a la ocupación silenciosa. Cuando el joven carece de interés en la labor didáctica, se exige de él que se desprenda de sí mismo a tal punto que renuncie a actividades que podrían interesarle para dedicarse a otra que no le gusta, ya sea en sí misma o por lo menos en ese momento.

La aplicación es parte de un hábito. La escuela tiene que

(58) Cfr. ZEDDIES, A. *Wörterluich der Psychologie Dortmund cit.* por GARTNER, *Ibidem* p. 62

crear fuertes motivos para lograr la aplicación. De esta manera, la aplicación, el interés y la atención están íntimamente relacionados.

Para la escuela entran en cuestión, tan sólo aquellos motivos que han de considerarse como éticamente positivos. El primer lugar lo ocupan el amor y el respeto de los alumnos hacia el maestro. Este les puede conquistar por su modo de tratarlos y de conducir la enseñanza. Quien sepa dar cuidadosamente formas escolares a la necesidad de mirar y preguntar a los adolescentes, puede estar seguro de su interés y de su colaboración. A partir de este punto puede continuar la educación para la aplicación. Los adolescentes tienen que ser preparados para realizar trabajos que no les interesan demasiado pero que deben llevarse por razones pertinentes. Cuanto más natural y discretamente, pero también cuanto más consecuentemente se lleve a cabo esta tarea educativa, tanto más puede contar con el éxito. En general la experiencia enseña que la educación para la aplicación hecha por la escuela puede lograr éxitos considerables.

Particularmente ardue es el problema de educar para la aplicación por medio de la ambición. Porque la ambición es apetecible sólo mientras se mantenga dentro de los límites de la buena convivencia.

Si durante mucho tiempo la escuela recurría normalmente al acicate del miedo para lograr la aplicación, hoy se reconocen exclusivamente las posibilidades positivas de la motivación.



## CAP. 4 LA ACEPTACION ENTRE EL EDUCADOR Y EL

### EDUCANDO

#### 4.1 ACEPTACION

El educador es inicialmente el responsable de la creación de una atmósfera acogedora en la que se valore como persona a cada individuo.

Al ser suficientemente receptivo frente a otra persona como para vivenciarla y apreciarla en su totalidad, se está dando paso a la aceptación. La aceptación entre maestro y alumno presuponse la comprensión y origina la interacción compleja entre el ser humano (educador) y muchos otros (alumnos). Hay que evitar el error de evaluar a un alumno en función de los progresos que ha cumplido. Es necesario tomar como referencia la dirección hacia la cual lo conducen sus propias necesidades peculiares.

La aceptación es el proceso de abrirse a otra persona. Para que la comprensión entre el educador y el adolescente sea mutua hay que comenzar por ser sincero con los pensamientos y sentimientos propios.

La atmósfera que se produzca debe contribuir a la liberación de los individuos participantes. El profesor no ha de responder de forma preestablecida o predeterminada.

"A pesar de las semejanzas, toda situación vital pesa, como un niño recién nacido, un nuevo rostro nunca visto anteriormente y que nunca podrá ser igual a cualquier otro en el futuro. Exige entonces una reacción que no puede prepararse de antemano. No requiere nada del pasado. Exige presencia, responsabilidad; le exige a uno mismo" (59).

De acuerdo a lo anterior, el educador tiene que aceptarse y aceptar a sus educandos como son, se enfrenta con situaciones de

(59) BUBER M. Yo y tú cit. por MOUSTAKAS, Clark Autorrealización del profesor a través de la enseñanza p. 29

profunda complejidad en las que necesita responder a ellas con su ser total.

La relación del maestro con el alumno es una relación viva en la que entra en juego la identidad.

El contacto afectivo se basa en un sistema delicado e intrincado de confianza que se desarrolla lentamente. La constitución de la confianza permite la realización del crecimiento personal encaminando al adolescente hacia la autonomía.

El proceso de crecimiento se paraliza cuando se dan respuestas preestablecidas, cuando se efectúan acusaciones y se bloquea el acto creativo de expresión y exploración.

El profesor debe mostrar activamente su creencia en la valía y dignidad de cada individuo del grupo, debe adoptar actitudes de aceptación, empatía como respuesta a las expresiones de los que aprenden.

El compromiso, implicación y participación activa del alumno distinguen un proceso auténtico de aprendizaje.

#### 4.2 AUTORIDAD

La base de control del maestro en la clase está en la autoridad del papel que desempeña. Esta autoridad depende de varias fuentes de poder que el maestro tiene a su disposición, pero la persona en autoridad funciona primariamente en esa capacidad por que su papel está reconocido tanto por él mismo como por aquéllos a quienes se dirige.

La misión de la organización del salón de clase es de dar a los adolescentes clases cognoscitivas y científicas para que puedan actuar como miembros de una sociedad compleja y fomentar la individualidad de cada uno (60).

(60) Cfr. E. ESON, Morris, Bases Psicológicas de la Educación p. 360

Este puede lograrse si el maestro ejerce correctamente su autoridad y si el alumno descubre que el maestro obra sin egoísmo, en la búsqueda desinteresada de fines comunes, éste se someterá gustosamente a la disciplina. La tarea del maestro consiste en hacer que los estudiantes reconozcan la autoridad de la situación educativa, ya que el proceso de autoeducación no puede comenzar hasta que el adolescente reconozca la necesidad de autoridad.

Para que la autoridad del educador pueda funcionar con eficacia, debe apoyarse en cinco fuentes que establecieron French y Raven (1959) (61). Estas son: la coercitiva, la de recompensa, la legítima, la de referencia y de conocimientos.

Autoridad coercitiva. Nace del conocimiento que tiene el alumno de que puede ser castigado por el maestro si no responde a los intentos del educador por influir en su conducta.

Esta autoridad debe utilizarse con precaución porque si hay excesiva acumulación de sentimientos negativos en el alumno, esto va a obstaculizar su actividad laboral y posteriormente puede crearse un rechazo hacia el educador.

Autoridad de recompensa. La fuerza de la autoridad de recompensa del maestro para con el alumno aumenta con la magnitud de los premios que el alumno percibe y que el maestro le puede proporcionar. Es necesario tomar en cuenta que si el premio es externo, es decir si no está relacionado intrínsecamente con la conducta, el alumno puede llegar a considerar que la actividad misma es algo que no vale la pena.

Autoridad legítima. Esta fuente de autoridad del maestro está determinada por el grado en que el alumno ha comprendido e aceptado los valores que hacen legítima ante sus ojos de que el maestro influya sobre él y que lo obligan a aceptar el influjo de

(61) Cfr. French J.R.P. and B. Raven The bases of social power cit. por E. ESON, Merris op. cit. p. 360

aquí.

El uso de esta autoridad puede conducir a un conflicto de roles, cuando el maestro que ejecuta esta potestad interactúa con sus alumnos con otra relación, del papel en la que la autoridad legítima no tiene nada que ver. Un ejemplo muy común se da cuando el profesor de adolescentes llega a ser un amigo personal de sus alumnos y comparte ciertas confidencias con ellos e cuando tiene alguna relación de familia con alguno e varios de sus alumnos.

Autoridad de referencia. El poder e autoridad de referencia del maestro tiene su base en la identificación del alumno con él.

French y Raven (1959) (62) afirman que uno de los factores que determinan la fuerza del poder de referencia del maestro es el grado en que el estudiante se siente atraído hacia él. Un maestro que inspira a un estudiante, está ejerciendo el poder de referencia. Este proceso es generalmente inconsciente entre el maestro y el alumno y no percibe la presencia de esta fuente de poder. Igualmente los cambios en el comportamiento de los alumnos que ocurren como resultado del poder de referencia, tienden después de algún tiempo, a ser independientes del maestro porque el alumno asimila este tipo de poder y su comportamiento se guía después por lo que ha llegado a ser ahora su propio sistema de valores.

Autoridad de conocimientos. El maestro ejerce este poder en el grado en que tenga alguna aptitud o un conocimiento especial y en el grado en que el estudiante esté consciente de esta habilidad y que pueda hacer uso de ella.

En síntesis, la autoridad que ejerza el educador con los ado-

(62) Cfr. French J.R.P. and B. Raven The bases of social power cit. por E. ESON, Morris op. cit. p. 361

lescentes debe estar orientada a favorecer un ambiente propicio en el aula para que el proceso de enseñanza aprendizaje pueda realizarse eficazmente y los alumnos sean personas productivas en su trabajo y libres en la manifestación de sus ideas propias.

CAP. 5 LAS RELACIONES DE AFECTO ENTRE EL EDUCADOR Y EL  
EDUCANDO EN UN CENTRO ESCOLAR SELECCIONADO.

5.1 METODOLOGIA DEL TRABAJO

El proceso de la enseñanza-aprendizaje será productivo cuando haya aceptación entre el educador y educando, si se presentan factores de tipo negativo, se obstaculiza la integración psicológica del profesor-alumno, se impide también el desarrollo del proceso educativo dentro del aula escolar, de ahí la necesidad de cimentar las buenas relaciones entre educador-educando para hacer más valioso el proceso enseñanza-aprendizaje.

A continuación se presentan los cuestionarios aplicados dentro de un plantel educativo ubicado en la delegación de Tlalpa.

Las personas que han sido elegidas para llevar a cabo esta investigación científica son mujeres adolescentes y maestras de enseñanza media, correspondientes al tercer año de secundaria.

El grupo está formado por 48 estudiantes y un total de 11 maestras que imparten las diferentes materias señaladas por el plan de estudios.

El nivel socioeconómico que pertenecen, corresponde al medio. La mayoría de las adolescentes provienen de hogares integrados. Esta información ha sido obtenida por medio de la experiencia directa con la directora del plantel educativo.

Se ha elegido en concreto este centro con estas características propias de las adolescentes y los maestros porque de acuerdo a su nivel cultural y al contexto socioeconómico en que se desenvuelven, las relaciones afectivas pueden lograrse de una mejor manera entre los profesores y alumnos.

La muestra corresponde al 35% de la población. Esta muestra ha sido seleccionada de acuerdo a las características personales

y psicológicas que presentan las adolescentes y maestros en relación con el objetivo del trabajo.

Los instrumentos que se han utilizado para obtener la información ha sido a través de cuestionarios. Se hizo una concentración y una tabulación de los datos obtenidos, posteriormente ya ordenados y organizados, una interpretación de los mismos.

## 5.2 ENCUESTA APLICADA A UN GRUPO DE ADOLESCENTES (Ver apéndice I p. 119)

### a) Concentración de resultados

Las respuestas obtenidas en las encuestas que fueron aplicadas a un grupo de 48 adolescentes (mujeres) fueron las siguientes:

#### 1.- Consideraron a su mejor maestro:

- 25 a la maestra de Historia
- 18 a la maestra de Taquigrafía y Mecanografía
- 11 " " " Inglés
- 4 el profesor de Biología que tuvieron el año pasado
- 3 a la maestra de Geografía
- 2 " " " Español
- 2 " " " Matemáticas
- 2 " " " Civismo
- 2 " " " Física

Algunas de las encuestadas escogieron a 2 ó 3 profesores como "el mejor".

#### 2.- Entre las actitudes más importantes que debe manifestar un maestro, consideraron las siguientes:

- 19 debe darse a respetar
- 16 debe tratar con respeto a sus alumnos
- 11 debe ser amigo
- 9 " " comprensivo
- 7 es necesario que sepa enseñar

- 7 tiene que ser clara en las expresiones  
 4 debe tener autoridad  
 4 debe ser paciente y serio  
 3 " " estricto

Entre otras características mencionaren las siguientes:

Persona:

cordialidad	alegría	simpáticos
buenas presentacóns	personalidad	ayuda material y moralmente.
puntualidad	cultura	tener carácter para tratarlas;
explícito	sencillo	humano

Clase:

Interés en enseñar  
 dar las clases suenas  
 ayudar a los alumnos que no entienden  
 buscar el orden en la clase  
 explicar a todos los alumnos  
 facilitar el estudio  
 dictar peca y explicar brevemente  
 hacer ejercicios del tema  
 no tener alumnos preferidos  
 llevarse bien con el grupo  
 entusiasmo por enseñar  
 prudente para llamar la atención.

3.- El profesor autoritario le prefirió un 55% y el no autoritario un 45%.

El motivo o motivos por los que prefirieron al maestro autoritario son estos:

- 2 puede enseñar bien en clases  
 2 si se enseña bien habría de ser de y ya se sería una clase bien dada.



2 para respetarle

2 en su clase se hay relaje (sic) sine que estudian y se concentran mejor.

2 hay que obedecerle

- hay orden en clases
- en este grupo hay que ser autoritario de lo contrario nadie le respeta
- ser autoritario en lo que corresponde
- ayuda a ser algo en la vida
- el profesor debe dar las órdenes y no dejarse manipular, por que el grupo no aprendería nada.
- es la única manera que el grupo le respeta
- hace más responsable al grupo para que cumpla su deber
- enseña a cumplir, ser cuidadoso y puntual
- lo hacemos como queremos si no se impone y aprendemos nada.

Causas por las que quieren al profesor autoritario pero se contradice a la hora de exponerla.

- con su autoridad controla y hace estudiar
- si se demuestra autoridad se puede enseñar, tampoco debe ser abusivo, hay que ser comprensivo y flexible
- maneja la clase más fácilmente con mayor disciplina
- se da a respetar mejor
- ser estricto para que sepa llevarse con ellos, no en el sentido autoritario sine que sepa manejarlos.
- si hay autoridad se echan relaje (sic) y se faltan el respeto.
- nadie le hace caso si no tiene autoridad
- sirve en un futuro porque así enseñan bien y no se te olvida, obligas a estudiar y que no sea rígido
- si no tiene autoridad nunca podría enseñarnos bien y no aprenderían lo debide.
- necesario para los alumnos que no les gusta estudiar, no tan autoritario porque le pueden temer.

- si no tiene suficiente autoridad no va a ser respetado por sus alumnos.

Entre las causas que mencionaron las encuestadas por las que no están de acuerdo es que el profesor sea autoritario están las siguientes:

- debe dar oportunidad a sus alumnos, no sólo él dar sus puntos de vista
- para ser un buen profesor no es indispensable que sea autoritario
- el profesor autoritario no permite, ni acepta las opiniones de sus alumnos, creyendo que él siempre tiene la razón.
- siempre estaría mandando y no serían libres en esa clase.
- llega a tener poco afecto a sus alumnos
- es necesario en ocasiones ser autoritario, pero sin llegar a los extremos además se echa a los alumnos en su contra.
- los profesores autoritarios son déspotas y abusan de su autoridad, habría muchos problemas entre los alumnos y el profesor.
- hablando correctamente a la gente se entiende y no se necesita regañarla.
- no habría comunicación entre el profesor y los alumnos si es autoritario.
- debe haber correspondencia entre alumnos y maestros, equilibrando el respeto entre los dos.

#### 4.- Papel que juega el profesor en la disciplina.

- 19 el profesor debe darse a respetar desde el principio
- 7 respetar a los alumnos
- 4 enseñar bien
- 3 ser estricto
- 3 impensarse ante sus alumnos, ser flexible y comprensivo

2 disciplina por parte del maestro

2 imponer su autoridad

2 ayudar a sus alumnos

- debe dejar decir sus motivos a los alumnos y no sólo por ser el maestro pensar que siempre tiene la razón
- ser exigente y no dejar pasar ninguna indisciplinia
- imponer disciplina para que lo tomen en serio
- llegar normal, imponiéndose sin llegar a los extremos y ser amigo de los alumnos
- imponerse como maestro, no como jefe, ser flexible, amistoso
- ser bueno, un poco simpático, que brinde ayuda
- respetar a las alumnas con todos los derechos que tienen como personas
- contestar las preguntas de los alumnos
- que corrija
- organizar sus clases
- ser buen maestro y amigo
- saber tratar a las alumnas
- educar
- respeto que inspira para que los alumnos lo hagan del mismo modo
- llegar al salón de clases tal como es, sin doble personalidad
- expresarse sin dificultad para dar a conocer lo que quiere
- tener al grupo callado y castigar si es necesario
- no faltar al trabajo
- entregar con puntualidad la lista de calificaciones
- dar sus normas de disciplina
- decir cómo le gusta trabajar
- comprender a los alumnos
- ser justo

Papel que juega la alumna en la disciplina

32 respetar a los maestros

6 atención al maestro

3 interés en la clase

2 hacer sus tareas

2 darse a respetar con los maestros

2 estudiar

2 buena conducta

2 cumplir con todo lo que pidan

- ser flexibles y ordenadas en cierto modo
- colaborar mucho más que el maestro, porque las alumnas reciben la clase del profesor
- ponerle atención y obedecerle sólo cuando sea justo, si no es así, se hay por qué obedecerlo, sobre algo que no es correcto según su punto de vista
- respetarse a ellas mismas si les interesa
- esperar con el maestro
- evitar el desorden
- tomar en cuenta el esfuerzo que hace para enseñarnos y tratar de comprenderlo
- el profesor imparte sólo una clase, no educa, por lo tanto se manifiesta la educación del estudiante en el trato que dé al profesor
- comportarse ordenadamente con el maestro porque ambos merecen respeto.
- sacar buenas calificaciones y obedecer a los maestros
- hay que ser educadas con ellos
- ser disciplinadas
- trabajar en clase
- tomar todos los apuntes
- hacer como al profesor
- dejarlo que exponga su clase como debe ser
- se debe ser comprensivo con ellos

5.- Las tareas ¿factor que influyen en las relaciones afectivas?

si 35 a veces 1  
no 11 depende del profesor 1

¿Por qué sí?

- 4 al no hacer la tarea el alumno, el profesor dice que no le importa su materia.
- 2 al incumplir, el profesor exige más y le cae mal el grupo.
- porque el profesor sabe que no se pone interés en aprender
  - el profesor ya no te toma en cuenta
  - " " debería exigir más
  - " " piensa que eres floja y le gusta que seas cumplida
  - porque aunque se caigan bien es importante la tarea.
  - él piensa que eres floja e irresponsable y en muchas ocasiones puede ser mentira esa opinión
  - al cumplir con la tarea empieza a conocer cómo eres
  - porque empiezan a traerlas contigo (sic) y no les parece lo que haces.
  - porque se da cuenta que eres irresponsable y te trata con mucha autoridad
  - si el profesor te ayuda hay que corresponderle, porque si no nunca aprendemos y es en beneficio nuestro
  - el profesor te regaña y se crea un problema
  - te aprieta más la cintura (sic), él tiene odio y nosotros rencor.
  - piensa que son incumplidas y les da menos posibilidades
  - el maestro tiene razón por lo cual se evitan las buenas relaciones y es el incumplimiento
  - porque en las tareas se dan cuenta de las dudas y errores de los alumnos
  - se da cuenta si eres responsable o incumplida o no
  - el profesor se fijaría en los que le responden

- le da alegría al profesor y sabe si el alumno aprovecha o no.
- porque el profesor tiene confianza en el alumno y no debe derrumbarse
- porque al fallar el alumno va a existir un límite de acercamiento menor entre él y el alumno
- estos detalles no permiten que el maestro tenga confianza en el alumno
- no les toma igual en cuenta que antes
- hay más confianza con las alumnas cumplidas
- se borraría la buena imagen del grupo y se pondría más drástico
- quiere buenos alumnos que sean responsables
- refleja tu forma de ser si cumples o no
- si te cae bien el profesor haces la tarea con más ganas, si no, como ambos se caen mal nada se puede hacer
- el profesor no puede llevarse bien con una alumna incumplida
- al reprobarte lo odias de por vida y no te dan chance (sic) de traerla después.

¿Por qué no?

- no afecta a las relaciones con el maestro sino más bien afecta al estudiante
- porque al justificar o explicar el motivo de la falta de la tarea no deben poner mala calificación
- debe entender el profesor que no hay que exigir tanto, sino ser flexible
- hay diferencia entre tareas y amistad, se puede causar una mala impresión al maestro, pero este no ocurre cuando hay amistad
- puede haber muchos motivos por los cuales no se haya entregado la tarea, ya se inventaron las disculpas

- porque aunque cumplas o no con la tarea, si te llevas bien con él, no se rompe la amistad
- puede haber malas calificaciones, pero llevarte bien con el profesor
- la afectada por no cumplir es la alumna y el incumplimiento de tareas no debe afectar las buenas relaciones con el profesor.

A veces sí

- porque el profesor piensa que es una niña, aunque lo haga mal lo hace, pero otras no le hacen porque no quieren.

Depende del profesor

- no dice el motivo

6.- La forma en que ganarían el afecto de su profesor, mencionaron las siguientes razones:

9 cumpliendo trabajos y tareas, esto produce satisfacción a ambos

8 cumpliendo

7 siendo estudiosa

7 respetando al profesor

4 haciendo buenas calificaciones

3 ser disciplinada

2 siendo respetuosa y que te respeten

2 siendo aplicada

2 " amable

2 teniendo buena conducta

2 demostrando interés

2 atención a su clase

2 platicando con él

- no le importa el afecto, va a la escuela a aprender y no a hacerle la barba (sic)

- siendo normal, participando en clases, pero sin hacerle la barba porque muchas veces así ocurre (sic).

- haciendo las tareas, estando callada en clases, estudiando
- estudiando y hablando con él sobre tus puntos de vista.
- conociendo al profesor
- no hablando en clases, sacando buenas calificaciones, platicándole de todo, pudiendo contarle tus problemas, tomando en cuenta mis puntos de vista
- demostrando mi aprecio y también mostrando que me gusta su clase y la aprovecho al máximo
- estudiando, si eres buena alumna el profesor se fija en ti y en algunas ocasiones podrá sentir afecto por ti.
- colaborando con él y respetándolo
- platicando con él, pero el que le cae mal no, porque se sien te hipócrita (sic)
- siendo accesible
- correspondiendo como él quiere (buenas calificaciones y buen comportamiento).
- responsable en todos los aspectos
- cooperación
- según sea el profesor, quizá siendo responsable
- amigable con él
- hablando temas más profundos fuera de clase
- tratándole como persona y no como un general que sólo enseña sin tener sentimientos, participando en clases
- limpieza en las tareas
- atenta en detalles con todos los maestros
- ser sincera con ellos
- aprobando los exámenes
- cumpliendo con todos los requisitos del profesor y cuando me regañe no tomarle odio.
- platicando con él de cosas de la escuela o de fuera para que te conozca
- platicando con él, pero principalmente cumpliendo como alumna



- con algunos siendo cumplida en todo
- obedecer al profesor
- no ser chocante (sic)

7.- Principales obstáculos que imposibilitan la buena relación con un profesor

1) falta de respeto

- 5 que el profesor no respete al alumno
- 5 no poniendo interés en sus clases
- 5 desorden en el grupo
- 4 la falta de atención
- 3 la flojera de la alumna
- 3 que sea muy exigente
- 2 por la incomprensión
- 2 malas calificaciones
- 2 la falta de disciplina
- 2 por el poco estudio
- 2 no hacer los trabajos que él quiere
- tu forma de ser con él
- siendo desobediente y sanguina (sic) como alumna
- hacerse la "graciosa" dentro del salón
- que el maestro abuse de su autoridad
- que demuestre que se hace lo que él dice aunque sea injusto
- no escuche razones
- no le importa lo que tú pienses
- burlarse e abusar del profesor
- no responder a lo que él pregunte
- no cumplir ni como alumnas, ni señoritas
- malas intenciones de los profesores y la mala conducta de las alumnas
- bromas de mal gusto
- siendo grosera, contestando mal
- mala estudiante

- la falta de confianza que se tiene a la persona mayor y algunas veces por ser inaccesible.
- el temor que puede imponer el maestro
- no llevarse bien con él
- caerle mal el alumno por diferentes motivos
- falta de seriedad del profesor
- que él piense que lo quieren hacer la barba (sic)
- mala educación de algunas compañeras
- que no sepa entablar conversaciones el profesor
- no sabe llamar la atención más que regañando
- su presentación
- que deje mucha tarea
- tratándolo de una manera indiferente y molesta
- echar relajo en su clase (sic)
- el ser una alumna que casi nunca participa en clases, no habla, eres tímida, ni buenas ni malas calificaciones y el profesor no te conoce
- hablar mal de él

8.- Razones por las cuales una clase les puede disgustar:

- 20 el desorden
- 19 la falta de dinamismo
- 2 poca participación del grupo
- otras causas:
  - el maestro no cumple y las alumnas tampoco
  - falta de interés del alumno
  - el maestro dicta mucho y no explica nada
  - que el profesor exponga y echen relajo (sic)
  - poca preparación del profesor ( no prepara la clase )
  - mala explicación del maestro.

9.- Causas por las que hay falta de participación de los alumnos:

- 22 desinterés en la clase

- 16 falta de comunicación entre el profesor y el grupo  
 8 desconocimiento del tema

otras:

- falta de atención hacia la clase
- el profesor no se da su lugar
- al alzar las manos se les hace burla
- los profesores no permiten que los alumnos den su participación
- mal desenvolvimiento del profesor en clases
- el maestro no es bueno, propicia a que haya desinterés en clases

- 10.- Es fundamental que el profesor:

25 sea responsable en su trabajo

18 prepare su clase

3 sea cordial con todos

otras:

- seriedad
- ameno
- explique bien a los alumnos
- exige para que se le cumpla
- sea buena onda (sic)
- buena presentación
- sepa llevar bien un grupo y que le entiendan
- haga su clase activa y dinámica
- exponga correctamente su clase
- maneje inteligentemente al grupo y de esta manera hay orden y si es buena clase el grupo participa
- motive a los alumnos a cooperar con él

- 11.- Resulta agradable que el profesor:

23 se desenvuelva con naturalidad frente al grupo

14 exponga adecuadamente su clase

- 6 controle al grupo
- 4 se exprese adecuadamente

otras:

- trate a las alumnas
- sepa llevar bien al grupo
- se dé a entender y no grite
- sea buen profesor
- sea simpático

12.- Características que permiten acercarse al profesor:

- 23 sea justo
- 13 prudente en sus llamadas de atención
- 10 propicie el trabajo de grupo
- 2 mantenga una actitud enérgica

otras:

- sepa dar la clase
- agradable con el grupo pero sin descuidar el tema de ese día
- sepa ser buen profesor, trabajar, agradable, exigente y disciplinado
- importa la manera de ser del profesor
- respetuoso el profesor

13.- La falta de comprensión entre el alumno y el profesor se debe a:

- 17 un incorrecto ejercicio de su autoridad
- 11 una actitud de indiferencia hacia el grupo
- 7 la falta de preparación de su clase

otras:

- 3 cuando a ninguno de los dos les interesa la clase
- no es justo en todo
- falta de comunicación
- necesario que haya comprensión y respeto mutuo

- el profesor no se sepa explicar o el alumno no ha entendido
- no se dé a respetar
- ser incumplido
- falta de atención del profesor
- no respete a los alumnos
- antipatía del profesor hacia un alumno

14.- Conductas que origina la indiferencia del profesor:

- 28 desinterés y distracción por parte del grupo
- 10 disminución en el rendimiento del trabajo
- 6 falta de interés para acercarse a él

otras:

- no le interesa el grupo
- no hay respeto hacia él
- aburrimiento y que el alumno no sienta ningún interés por entrar a clase
- la falta de autoridad origina indiferencia

b) Interpretación.

El grupo que contestó a las 14 preguntas formuladas en la encuesta, está formado por 48 adolescentes cuyas edades son de 13 y 14 años.

Como característica principal para que exista aceptación entre el profesor y alumno destaca siempre a través de todas sus respuestas el respeto mutuo. Es el respeto entre educando y educador el que debe regir y normar toda relación afectiva.

De acuerdo a esto, se puede concluir que toda relación amistosa entre educador y educando debe fincarse en el respeto como característica esencial.

Además del respeto, mencionan como otra característica importante del profesor, la de ser amigo y comprender a sus alumnos, esta actitud positiva fomenta las buenas relaciones entre los maestros y alumnos.

Como una tercera respuesta obtenida de las encuestas está la necesidad del profesor de enseñar bien su asignatura y de expresarse con corrección en el momento de exponer su clase.

En resumen estas actitudes primarias que los alumnos buscan en sus maestros podemos ubicarlas en las siguientes esferas:

1.- respeto  
↓  
moral

2.- comprensión  
↓  
afectiva

3.- enseñanza  
↓  
didáctica

Entre otras características que debe reunir el profesor se mencionaron la simpatía, la buena presentación y el interés en sus alumnos por que aprendan.

Con respecto al aprendizaje consideran que es necesario por parte del profesor facilitar el estudio por medio de ejercicios y explicaciones, evitando los dictados largos y buscando la manera amena de dar las clases a través del entusiasmo del profesor.

En el ejercicio de la autoridad del profesor un 55% lo prefirió autoritario y el 45% no autoritario.

Las razones básicas por las que prefieren al profesor autoritario se resumen en las siguientes:

Por tratarse de un grupo difícil es necesario que el profesor sea enérgico y de esta manera logra que el grupo lo respete; sólo así puede enseñar bien, favorece el orden y el grupo aprende.

Opinan también, que el profesor autoritario ayuda para que un grupo se responsabilice, sea más cumplido, cuidadoso y puntual; mencionan que este tipo de profesor les orienta a ser algo en la vida.

Hay otras razones por las cuales prefieren al profesor autoritario pero a través de sus respuestas se percibe claramente el concepto erróneo que tienen de la autoridad.

Sus respuestas se sintetizan en lo siguiente:

El profesor al ser autoritario ejerce una presión sobre los alumnos, de tal manera que los obliga a estudiar y poner la atención debida en clase. Al asumir esta postura hay disciplina y orden. Sólo así es respetado por ellas y puede enseñar más fácilmente los contenidos que se propone.

Sin embargo, después de opinar todo esto, sugieren que el profesor no sea autoritario para no caer en el despotismo y el temor por parte del grupo. Por lo tanto lo que las adolescentes reclaman es el ejercicio adecuado de la autoridad pero por el desconocimiento de los términos se expresan incorrectamente.

Entre las alumnas que distinguen los conceptos de autoritarismo y autoridad y no están de acuerdo en que el profesor sea autoritario mencionaron lo siguiente:

El buen profesor da oportunidad a sus alumnos para que expresen sus puntos de vista, les da libertad para expresarse abiertamente, facilita la comunicación equilibrando el respeto de los dos.

El profesor autoritario es déspota y abusa de su autoridad, creyendo que él siempre tiene la razón.

Este grupo de adolescentes expusieron de una manera más objetiva sus puntos de vista porque tienen un conocimiento previo del concepto de autoridad y se guían además, por el sentido de justicia que corresponde tanto al profesor como a ellas mismas.

De acuerdo a las respuestas dadas existe una discrepancia de 10 personas que prefieren al profesor autoritario, del que no lo es. Las alumnas lo que buscan en el profesor es una autoridad firme y capaz de controlar a un grupo, con la suficiente libertad para dejarlas exponer sus puntos de vista, de tal manera que tanto profesor como alumna tengan derecho a participar dentro del grupo. En un momento dado el maestro también debe aceptar y re-

conocer la aportación que hace una de sus alumnas con las intervenciones que realiza dentro de la clase.

El papel que juega el profesor en cuanto a disciplina es primordialmente darse a respetar, enseñar bien a sus alumnos, ser flexible y comprensivo. Estos tres aspectos se mantienen constantes a lo largo de la encuesta.

A la alumna le corresponde dentro de la disciplina, primordialmente el de respetar a los maestros.

Poner interés y atención al profesor, cumplir y mantener una buena conducta con él.

Todas las respuestas que dan se concretan en dar al profesor lo que espera de ellas en colaboración y cumplimiento de la asignatura que imparte.

En cuanto a las tareas, dos terceras partes de la población, considera que sí es un factor que influye en las relaciones afectivas. Asocian la idea de que al cumplir con los trabajos propuestos por el profesor se manifiesta abiertamente la aceptación o no aceptación de su materia y por lo tanto del mismo profesor; y al ocurrir esto, se gana o se pierde la confianza del educador.

El profesor trataría a la alumna que no cumple las tareas como una irresponsable y sólo se fijaría en las que le responden.

Las tareas son necesarias porque de esta manera se discuten las dudas y errores de los alumnos y éstas se pueden aclarar posteriormente.

Este grupo de alumnas considera las tareas como un factor positivo por dos razones:

- 1.- Por el objetivo que tienen de reafirmar lo que se ha visto en clase.
- 2.- Estrechar las relaciones de afecto con el profesor.

Una tercera parte opina que las tareas no influyen en las re-



laciones afectivas porque las tareas son trabajos independientes que no tienen nada que ver con los lazos amistosos entre el profesor y el alumno, además la perjudicada es la propia alumna, el profesor continúa con su labor.

Las adolescentes hacen hincapié en distinguir el rol de alumnas y el de amigas que pueda establecerse con su profesor.

De manera independiente, es posible hacer amistad con él, aún siendo una mala estudiante. No encuentran como causa o problema real que afecte el incumplimiento de sus tareas en las relaciones de cordialidad y afecto con su profesor.

El afecto de su profesor lo ganarían básicamente agradándolo.

Conocen perfectamente lo que el maestro espera de ellas y el modelo ideal que se pide de un alumno. Algunas lo hacen por convencimiento propio y para beneficio personal, pero otras solamente actúan con la finalidad de presentar una faceta de su personalidad que sea aprobada por el profesor, mientras dure el curso escolar.

Los principales obstáculos que imposibilitan las buenas relaciones son:

La desconsideración de los alumnos hacia el profesor. Los comentarios destructivos que hacen de los profesores cuando no están presentes o la descortesía y las faltas de educación que manifiestan dentro de la clase.

Quando no se cumple con el nivel mínimo requerido en el estudio y el trabajo ocasiona fricciones entre ambos. Asimismo la poca cooperación y participación de las alumnas son unos de los obstáculos más fuertes que impiden las buenas relaciones del educador y educando.

Las causas por las que una clase les desagrada son básicamente originadas por el desorden y la falta de actividad que se da dentro del salón.

Cuando hay poca participación de los alumnos consideran que se debe al desinterés de la clase y a la falta de comunicación entre el profesor y el alumno.

De este problema citado, surge la necesidad del diálogo para que profesor y alumno logren una solución del mismo.

Con respecto a las cualidades del profesor las más determinantes para este grupo de adolescentes son:

El liderazgo efectivo que ejerza sobre ellas, así como manifestar seguridad en el desenvolvimiento y desarrollo de la clase.

También es importante que sea justo con todos, actuando de manera imparcial con los integrantes del grupo.

La falta de aceptación y comprensión de profesores y alumnos consideran, que se debe principalmente a una postura incorrecta de su autoridad y esto origina problemas de rechazo.

Si el profesor no busca la manera de acercarse a su grupo y se muestra pasivo esto ocasiona principalmente el desinterés y distracción por parte del grupo, trayendo como consecuencia una disminución en el rendimiento del trabajo y posteriormente los alumnos no tienen deseo de conocer al maestro.

El maestro de adolescentes ha de ser un modelo en cuanto ofrece con su conducta, con su ejemplo, con su cultura y con su personalidad valiosa, una respuesta a las ansiosas interrogaciones conscientes o no que sus alumnos le formulan.

### 5.3 ENCUESTA APLICADA A UN GRUPO DE MAESTROS ( Ver apéndice II p. 122 )

#### a) Concentración de resultados.

Son once los profesores que trabajan con este grupo de adolescentes, se les entregó las encuestas y dieron las siguientes contestaciones:

1.- Todos están de acuerdo en la importancia que tiene la aceptación de un grupo hacia el profesor.

¿Por qué?

2 hay mayor aprendizaje al ser positiva la relación

- porque al identificarse el maestro y el alumno, se puede facilitar el proceso enseñanza-aprendizaje.
- así hay mayor confianza y compenetración y se mejora la relación de ambos.
- se trabaja y se obtienen resultados más positivos tanto para el profesor como para los alumnos.
- depende de la simpatía que exista entre alumno y maestro para que haya más aceptación del educando ante la materia.
- al impartir la clase se puede desarrollar de una manera más apropiada.
- al aceptar al profesor se acepta más fácilmente su materia
- habiendo un ambiente de armonía, la relación profesor-alumno, se logran más fácilmente los objetivos de la enseñanza-aprendizaje.
- al haber un rechazo al maestro lo hay también a la materia.
- para que haya un entendimiento entre alumnos y maestros y poder desarrollar la materia de la mejor manera.

2.- Los medios que ha utilizado para lograr la integración con su grupo han sido los siguientes:

- estímulos positivos de todo tipo
- palabras
- puntuación
- elogios
- actividades adecuadas a su edad e intereses
- trabajo de investigación por equipos
- exposición de clases en equipo
- realizando pláticas con las alumnas
- no creando barreras entre ellas y el profesor

- trabajando de vez en cuando en equipos
- preparar perfectamente el tema que se vaya a ver
- corregir cada uno de los trabajos que se dejen
- convivencia con los grupos
- dinámicas de grupos que favorezcan la integración
- conocer sus gustos y aficiones, también lo que les disgusta y sus opiniones del curso ya sean positivas o negativas.
- tratando de llevar una relación amistosa, platicando y tratando de comprenderlas.
- hacer agradable la clase, utilizar el material al dar la clase, en ciertos temas utilizar "lluvia de ideas"
- acercarse a ellas no sólo como maestra sino también como amiga.
- la comunicación
- charla amigable y establecimiento de reglas de convivencia respetuosa

3.- Las normas de disciplina más comunes que establecen los maestros con sus alumnos son:

- 3 respeto mutuo
- 2 puntualidad a clases
- 2 completa atención en clases
- no levantarse de la banca
- pedir permiso para intervenir en clases
- guardar silencio cuando entra al salón
- sólo preguntar levantando la mano
- manteniendo el silencio hasta que el grupo se tranquiliza
- haciendo constantes preguntas a las alumnas para mantenerlas alertas
- ser honestas, que respeten a sus compañeras y al maestro
- la entrega puntual de trabajos y el material de laboratorio
- que sepan escuchar cuando se explica durante la clase
- conducta

- responsabilidad
  - que estén siempre ocupadas desarrollando alguna actividad referente al objetivo
  - las alumnas pueden participar en clases, siempre y cuando no interfieran en la disciplina y aprovechamiento de sus compañeras
  - respeto
  - cumplimiento
  - responsabilidad
  - silencio
- 4.- Las participaciones las favorecen de las siguientes maneras:
- 3 puntuación extra
  - dándoles oportunidad de hacer investigaciones
  - exposiciones de clases o por equipo o individualmente
  - las participaciones son una parte muy importante de su calificación mediante estímulos de evaluación.
  - motivándolas a través de temas que sepan aunque no sean en el momento del programa, haciéndoles hincapié que sus participaciones son un porcentaje para su calificación mensual.
  - con el reconocimiento público de su esfuerzo
  - se realizan de una manera primordial pues es necesaria una actividad mental en el alumno para lograr realmente una comprensión del tema
  - exentar
  - pruebas mensuales
  - estímulo personal frente al grupo
  - mediante preguntas y la oportunidad de dar ejemplos de elaboración personal
- 5.- Actitudes positivas de sus educandos:
- querer participar en clases
  - cumplir con sus trabajos
  - demostrar su satisfacción por la clase

- cooperación
  - regularidad y constancia en el estudio
  - amabilidad
  - esfuerzo en el estudio
  - lograr que tomen el dictado en signos taquigráficos y lo desarrollen en un cuadro mecanográfico
  - el interés que demuestran cuando imparte la clase
  - en general son niñas educadas y correctas aunque siempre puede haber alguna excepción
  - que al preguntar algo de clases pasadas lo sepan, que razones, pregunten dudas
  - participación
  - buena conducta
  - limpieza
  - cumplimiento en tareas y trabajos de investigación
  - buena voluntad
  - atención
  - colaboración
  - entusiasmo
  - la buena disposición hacia su persona y muestras de afecto
  - confianza
  - respeto
  - esfuerzo que demuestran
- 6.- Las actitudes que le desagradan de sus educandos;
- 5 falta de atención
  - 4 faltas de respeto
  - 2 apatía o indiferencia
  - la falta de interés en sus estudios
  - falta de trabajo
  - indisciplina
  - poco sentido social
  - poca eficiencia en sus trabajos, que no tengan hábitos de orden y limpieza

- irresponsabilidad
- descortesía
- impuntualidad
- muestras claras de burla ante lo que se dice o hace

7.- Ante el incumplimiento de tareas, 9 maestros opinan que es necesario insistir con las adolescentes para que las realicen y 2 no lo consideran necesario.

¿ Por qué es necesario que las hagan ?

- ayuda para que se vuelvan más responsables y además reafirman los conocimientos vistos en clase.
- el adolescente necesita que se le fuerce un poco a estudiar, pues por su edad demuestran apatía y desinterés al estudio.
- su mismo cambio les produce pereza
- son un apoyo en el proceso enseñanza-aprendizaje, ya que pue de facilitar el manejo de los conocimientos adquiridos
- porque así se refuerza la formación de buenos hábitos como cumplimiento, responsabilidad y puntualidad
- es parte de su responsabilidad, cumplimiento y disciplina en todos los aspectos
- porque las alumnas piensan que son inútiles e innecesarias.

¿ Por qué no es necesario insistir en el cumplimiento de éstas?

- ellas deben ser responsables en sus estudios
- ya es hora de que ellas mismas empiecen a crearse un sentido de responsabilidad .
- cada una debe ser responsable en sus deberes

8.- Forma en que llevan el registro del cumplimiento de tareas.

¿ en una lista por fechas, se anota y evalúa el cumplimiento de cada clase, se toma en cuenta la disciplina y participación.

- anotando su cumplimiento y calificación en las listas, su valor es del 20% de la calificación final

- se anotan el número de tareas que realizó y cuales de ellas merecen un porcentaje para su calificación
- marcando en la fecha si la entregaron o no, además en el sistema de evaluación continua, este es un rango muy importante dentro de su materia
- en su libreta
- el registro es continuo y ayuda a la evaluación de la calificación mensual
- en su registro

9.- Dificultad de relación que ha tenido con sus alumnos en clase.

si 4 profesores 37%  
 no 6 profesores 54%  
 a veces 1 profesor 9%

Actitud que asume ante esta situación.

- hablar personalmente y a solas con dicho alumno e investigar cual es el problema, para darle solución hasta su alcance.
- hablar con ellas para tener mayor conocimiento del incidente.
- han sido pocas, prefiere no darles mucha importancia
- acude al diálogo con ellas, haciéndolas reflexionar y aceptar sus fallos, con esto se suavizan las fricciones
- darle su lugar pero dar a conocer el del maestro
- desaprobación de la conducta que provoca la dificultad

10.- Actitud fundamental que debe asumir un educador para lograr la aceptación del grupo.

- ser justo con todos y no tener preferencia hacia alguno en particular
- además una cierta flexibilidad para poder comprender su problema
- ser buen maestro, conocer su materia lo mejor que pueda
- tratar de hacerse ver como amiga, que quiere lo mejor para



el grupo y no corregir por corregir

- una actitud de amigo pero sin dejar de establecer el respeto que debe existir
- ser justo, cumplido, puntual, respetuoso, querer a los alumnos
- actitud de confianza, pero recalcando que no por esto el alumno no hará lo que quiere
- ser responsable y oportuno
- confianza, amistad, respeto y comprensión mutua
- positiva, haciéndoles comprender que el propósito del maestro es darles algo, ya sea educación y conocimientos
- respeto y comunicación
- paciencia y tratar de ganar simpatía y confianza

11.- Las actitudes negativas de las alumnas se manifiestan:

- a) 90% atención a otras actividades que no sean de la materia  
5% interrupciones frecuentes en clases  
5% agresión directa o indirecta al profesor
- b) Cumplen con las tareas:  
72% la mayoría  
28% todos

b) Interpretación.

Definitivamente todos los profesores están de acuerdo en la importancia que tiene la aceptación de sus alumnos hacia ellos.

Las razones en que se basan para dar esta afirmación, pueden resumirse en los siguientes puntos:

Quando hay aceptación hacia el profesor, se acepta también con más facilidad la materia que imparte y se puede lograr los objetivos propuestos, de esta manera se realiza dentro de un ambiente amistoso y de confianza el proceso enseñanza-aprendizaje.

De esta manera el profesor podrá cumplir también con su fun-

ción de despertar por la influencia de su ejemplo los propios valores, cualidades y aptitudes de sus alumnos contribuyendo así al desarrollo de su personalidad y carácter.

Los medios que han utilizado para la integración con su grupo, han sido muy variados de acuerdo al estilo de cada profesor. Estos medios se pueden ubicar en dos esferas, en el campo afectivo y en el campo del trabajo.

En cuanto al campo afectivo es importante el diálogo y el reconocimiento positivo de las acciones que realizan las adolescentes, así como las convivencias entre maestros y alumnos.

Y en el trabajo, la elaboración de investigaciones, exposición de clases por parte de las adolescentes y revisión de las tareas que se dejan.

Las normas de disciplina que utilizan los maestros y establecen sus alumnas son: el respeto mutuo, la responsabilidad, puntualidad y el orden para participar dentro de clases.

Las formas en que favorecen las participaciones es mediante la oportunidad de hacer investigaciones en forma individual o por equipo y la exposición de los temas en clases. Proporcionan puntos extras al realizar determinados trabajos y el reconocimiento de su esfuerzo de manera pública.

Las actitudes positivas que más les agradan de sus alumnos son: principalmente el deseo de participar activamente en sus clases con la clara actitud de progresar y aprender.

También la buena disposición por colaborar en todo lo que haga falta dentro del salón y demostrar su esfuerzo al profesor.

En cuanto a las actitudes que con mayor fuerza desagradan son principalmente: las faltas de respeto al profesor, la falta de atención a la clase y la atención a otras actividades que no son de la materia.

También les resulta molesto la poca dedicación al estudio que presentan las adolescentes y la falta de hábitos que tienen en el orden y la limpieza.

Nueve maestros afirman que las tareas son necesarias para las adolescentes porque completan la labor del maestro y les ayuda a ser más responsables fijando los hábitos de cumplimiento que ya hayan adquirido anteriormente.

Contribuyen a la disciplina y les proporcionan los elementos necesarios para realizar más adelante trabajos que requieran de una estructura mental más compleja.

Dos de los profesores no consideran necesario insistir en el cumplimiento de las tareas, ya que opinan que es importante respetar la libertad de las alumnas y permitirles que por sí mismas crean el sentido de responsabilidad.

Para llevar el control de tareas, emplean listas y registros en donde van anotando por fechas las tareas que se van entregando y les dan un valor numérico en forma de porcentajes, que se tomarán en cuenta para su calificación final.

El 27% de los profesores afirma que todos sus alumnos cumplen con las tareas y el 73% dice que la mayoría la hace.

Al mismo tiempo que el profesor desarrolla un tema, surge la interacción del maestro con el alumno en su relación afectiva por medio de las actitudes que manifiestan ambos. Un 54% dijo que no tienen dificultades de relación con sus alumnas, pero un 46% manifestó abiertamente haber tenido dificultades con ellas y dieron a conocer la postura que asumen ante estas circunstancias. Unos hablan con las adolescentes a solas y otros le hacen público haciéndoles ver que no están de acuerdo con la conducta que presenta.

Se ve en todas estas conductas del profesor que buscan la se-

lución de los problemas mediante el diálogo y la persuasión para modificar las conductas negativas de sus alumnas.

Una pregunta fundamental de la encuesta fue conocer la característica principal que debe tener el profesor con un grupo para lograr la aceptación. La mayoría de los encuestados coinciden en que es necesario ser justo con los alumnos y establecer lazos de afecto con ellas, pero sin perder de vista la autoridad que ejercen. También es importante ser cumplidos y responsables con sus trabajos.

El profesor espera del alumno principalmente el respeto mutuo, cumplimiento y colaboración en su materia para bien de aquél y sa tistfacción propia.

#### 5.3 PROBLEMAS FUNDAMENTALES QUE APECTAN A LA ACEPTACION ENTRE LAS ADOLESCENTES DE ENSEÑANZA MEDIA CON SUS MAESTROS.

De las 48 adolescentes, 37 contestaron que el incumplimiento de tareas es un problema, o uno de los factores principales, ya que esta actitud desagrada al profesor, por lo tanto puede originar el bloqueo afectivo.

El resto no consideró esta cuestión un problema por opinar que las relaciones afectivas y las del trabajo no tienen nada en común.

La justicia del profesor es una cualidad que detecta fácilmente y si éste comete faltas en el trato con ellos, dificulta el acercamiento de sus alumnos a él, originando un problema de aceptación dentro del grupo.

La falta de interés en la enseñanza por parte del profesor puede ocasionar posteriormente un problema de aceptación, por notar los alumnos en el maestro la poca dedicación y entusiasmo en su materia.

La irresponsabilidad del profesor.

La falta de interés en el trabajo y en el estudio que observan los maestros en sus alumnos crea conflictos de aceptación entre ambos, se puede agravar si no se da un cambio de conductas ya sea por parte del maestro o del alumno.

La irresponsabilidad que presentan los estudiantes tanto moral como escolar.

La indisciplina de los alumnos.

#### 5.4 CAUSAS QUE IMPIDEN LA ACEPTACION DENTRO DE UN GRUPO

Si en el grupo no se da el respeto por parte del alumno y el profesor, empieza a haber dificultades en la aceptación.

Cuando hay falta de interés en la clase y falta de atención de los alumnos hacia la materia del profesor.

La atención a otras actividades que no corresponden a la clase que se está tratando son motivos que incomodan al profesor y repercuten en su relación con sus alumnos.

La pereza o apatía de la alumna para realizar los trabajos o simplemente la actitud indiferente que presenta al maestro.

El desorden del grupo cuando el maestro expone una clase.

La incomprensión de maestros y alumnos obstaculiza el conocimiento de las personas y crea barreras que impiden el diálogo.

Las muestras claras de burla, bromas pesadas, preguntas capciosas y las interrupciones en clase para introducir temas totalmente distintos a lo que se está viendo, provoca fricciones entre el profesor y las adolescentes.

Por otro lado las alumnas rechazan a su profesor cuando observan que no ha preparado su clase, dicta demasiado y explica muy poco, cuando notan una falta de comunicación entre ellas y él y hay poca actividad o dinamismo dentro de la clase.

Si el profesor se muestra demasiado intransigente o abusa de su autoridad, limita el acercamiento de la adolescente hacia él originando el problema de rechazo.

Si tanto profesores como alumnos cumplieran con el compromiso que ambos tienen, se facilitaría enormemente la aceptación dentro del grupo, porque ambos conocerían sus roles y funciones de trabajo, así como las normas de cortesía, la comprensión y el afecto mutuo que debe darse dentro del ambiente escolar.

#### 5.5 CONDUCTAS ORIGINADAS POR LA FALTA DE ACEPTACION

Se produce principalmente el desinterés y distracción de los alumnos y una segunda conducta que se presenta es la disminución en el rendimiento del trabajo.

Mencionaron entre otras conductas el aburrimiento y la indiferencia del alumno al profesor.

El 46% de los profesores al tener dificultades de relación con las adolescentes han manifestado las siguientes conductas: hablar personalmente y a solas con ella para conocer el problema de fondo, acudir al diálogo haciéndolas reflexionar y corregir la conducta de la alumna delante del grupo.

La mayoría de los profesores coinciden en que es necesario man tener la autoridad y al mismo tiempo dejarse ver como amigo que quiere lo mejor para el grupo.

CAP. 6 PROPUESTA PEDAGOGICA CON UN GRUPO DE  
ADOLESCENTES Y SUS MAESTROS PARA LA MEJORA DEL NIVEL  
DE ACEPTACION MUTUA.

- a) Adolescentes, preceptor y maestros. Comunidad educativa para facilitar las relaciones afectivas mediante el diálogo y la retroalimentación.

Actualmente las adolescentes que acuden a este centro cuentan con el apoyo de un preceptor encargado para la disciplina.

El preceptor puede desempeñar un papel muy importante en el terreno de las relaciones amistosas, realizando las siguientes funciones:

- 1.- Detectar los problemas que se originan entre el grupo y algunos profesores, por medio de un comité de alumnas.
- 2.- Nombrar a tres alumnas y rotar cada mes para que observen y anoten las conductas que se originan en el salón de clases.
- 3.- Analizar la información obtenida.
- 4.- Comentar con el profesor sobre las dificultades que se presentan en el grupo.
- 5.- Hablar directamente con el grupo y exponer las razones por las cuales se originan los problemas, de esta manera se da la retroalimentación.

Al llevar a cabo este proyecto, es necesario que las alumnas representantes del grupo con las cuales se va a trabajar posean y desarrollen un espíritu crítico para anotar las observaciones de manera objetiva, sin distorsionar el problema real.

Cuando el conflicto es originado por parte del grupo, puede resolverse de una manera más directa mediante el diálogo del grupo con el preceptor. Si el preceptor ya ha hecho un estudio a través de las anotaciones que se le han llevado, podrá determinar cuáles son las conductas que exigen ser modificadas.

Si el problema surge del profesor, la manera de solucionarlo será diferente, pues se trata de una persona adulta y se requiere de tacto y prudencia en su trato por las características que conforman la personalidad del adulto.

En este caso el preceptor hablaría abiertamente con él, para que este tenga pleno conocimiento de lo que ocurre y le sugiera ciertas soluciones.

Es conveniente que la dirección del colegio, promueva pláticas y conferencias con todos los profesores con la finalidad de dotar a los elementos que hagan falta para establecer relaciones sanas con sus alumnos.

Al pretender que se cumpla con la función de comunicar eficazmente los problemas de un grupo con su preceptor, para darles soluciones más viables, es indispensable que todos los miembros conozcan el mecanismo de este proyecto y la participación positiva que cada una de ellas puede hacer junto con el profesor para mejorar la calidad en las relaciones amistosas.



## C O N C L U S I O N E S

Al haber realizado una serie de investigaciones tanto teóricas como prácticas, las primeras con la finalidad de ubicar el trabajo dentro de un contexto psicológico y didáctico y las segundas para conocer la opinión de maestros y alumnos sobre la necesidad e importancia que tiene la aceptación de un grupo, ha permitido la elaboración y conclusión de este trabajo.

La tesis central de la investigación desarrollada, fue demostrar la importancia que tienen las relaciones de afecto entre el educador y el educando para que el proceso de enseñanza-aprendizaje se de en las mejores condiciones posibles.

Las hipótesis planteadas adquirieron la forma de argumentaciones válidas para este centro escolar en donde se desarrolló la investigación.

La postura correcta de la autoridad que ejerza el profesor sobre sus alumnas afectará de manera esencial en las relaciones amistosas. Estas relaciones deben fincarse en el respeto mutuo.

El desinterés a la clase, ocasionado por la atención a otras actividades que no corresponden al tema que se está tratando por parte de los alumnos es uno de los obstáculos más frecuentes que se dan dentro de un aula e imposibilitan el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Tanto maestros como alumnos coinciden y afirman a través de sus respuestas la importancia que tienen las labores extraescolares en su función educativa y en la aceptación entre los integrantes. Las alumnas consideran la ejecución de las tareas como uno de los factores principales que facilitan la buena relación con su maestro. Los profesores confirman la necesidad de las tareas para completar el desarrollo del trabajo con sus alumnas.

Las adolescentes esperan de su profesor:

Responsabilidad en su trabajo, en otras palabras exigen la preparación del profesor para impartir adecuadamente la clase.

Justicia en su forma de tratarlas. Esta virtud facilita casi totalmente la aceptación dentro de un grupo, ya que al no existir la justicia, no existe la amistad tampoco.

Por último, al existir un conflicto dentro del grupo se interrumpe la comunicación y se obstaculiza la aceptación entre los miembros.

Profesor y alumno actúan y aparentemente cumplen los objetivos, pero solamente en el momento en que vuelva a reiniciarse el diálogo se podrá nuevamente trabajar en armonía. Debe existir apertura por ambas partes para llegar a un acuerdo.

## APENDICE I

La aplicación de este cuestionario ha sido autorizado por la Universidad Panamericana y por la dirección del colegio del Valle de México. Tiene por objeto recabar información para una tesis de Pedagogía.

Edad \_\_\_\_\_

Grado escolar \_\_\_\_\_

Sexo: F ( ) M ( )

Lee atentamente las siguientes preguntas y responde con la mayor claridad posible.

1.- ¿A quién consideras tu mejor maestro? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

¿ Por qué ? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

2.- ¿Cuáles consideras que son las tres actitudes más importantes que debe manifestar un profesor ante sus alumnos?

a) \_\_\_\_\_ b) \_\_\_\_\_

c) \_\_\_\_\_

3.- ¿Te gusta que el profesor sea autoritario?

( ) si ( ) no

¿Por qué? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

4.- ¿Cuál es la parte que te parece, corresponde en la disciplina al maestro y a ti como alumno?

maestro \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

alumno \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

5.- ¿El incumplimiento de las tareas es un factor que afecta a las buenas relaciones con el profesor?

( ) sí ( ) no

¿ Por qué ? \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

6.- ¿Cómo te ganarías (afecto) de tu profesor? \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

7.- ¿Cuál consideras que sea el mayor obstáculo que imposibilita la buena relación con un profesor? \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_  
 \_\_\_\_\_

Tacha con una cruz, sólo la opción que vaya de acuerdo a tu criterio.

8.- Una clase te puede disgustar por:

( ) falta de dinamismo y actividad

( ) el desorden

( ) la poca participación del grupo

( ) \_\_\_\_\_

9.- La falta de participación de los alumnos en clase puede deberse a:

( ) desconocimiento del tema por parte del grupo

( ) desinterés en la clase

( ) fallas de comunicación entre el profesor y el grupo

( ) \_\_\_\_\_

10.- Es fundamental que el profesor:

( ) prepare su clase

( ) sea cordial con todos

( ) sea responsable en su trabajo

( ) \_\_\_\_\_

11.- Te resulta agradable que el profesor:

- ( ) se exprese adecuadamente
- ( ) se desenvuelva con naturalidad frente al grupo
- ( ) exponga adecuadamente su clase
- ( ) controle su grupo
- ( ) \_\_\_\_\_

12.- Para el logro de una cercanía hacia el profesor, es necesario que él:

- ( ) sea justo
- ( ) prudente en sus llamadas de atención
- ( ) mantenga una actitud enérgica
- ( ) propicie el trabajo de grupo
- ( ) \_\_\_\_\_

13.- Cuando hay falta de comprensión entre el profesor y el alumno puede deberse a:

- ( ) un incorrecto ejercicio de su autoridad
- ( ) falta de preparación en su clase
- ( ) una actitud de indiferencia hacia el grupo
- ( ) \_\_\_\_\_

14.- Si el profesor se muestra ajeno e indiferente a lo que ocurre en la clase puede originar:

- ( ) desinterés y distracción por parte del grupo
- ( ) falta de interés para acercarse a él
- ( ) disminución en el rendimiento del trabajo
- ( ) \_\_\_\_\_

Muchas gracias por tu cooperación.

APENDICE II

La aplicación de este cuestionario ha sido autorizado por la Universidad Panamericana y por la dirección del colegio del Valle de México. Tiene por objeto recabar la información necesaria para la elaboración de un trabajo de investigación de Pedagogía.

Materia que imparte \_\_\_\_\_

Sexo: M ( )      F ( )

Conteste cuidadosamente las siguientes preguntas.

1.- ¿Considera que es importante la aceptación de un grupo hacia su profesor? ( ) si ( ) no

¿Por qué? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

2.- ¿Qué medios ha utilizado para lograr la integración con su grupo? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

3.- ¿Cuáles son las normas de disciplina más comunes que ha establecido con sus alumnos? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

4.- ¿Cómo favorece las participaciones de sus alumnos? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

5.- ¿Cuáles son las actitudes más positivas de sus educandos? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

6.- ¿Qué tipo de actitudes son las que más le desagradan dentro de un aula escolar? \_\_\_\_\_

---

7.- ¿Es necesario insistir en el cumplimiento de las tareas con los adolescentes? ( ) si ( ) no

¿ Por qué ? \_\_\_\_\_

---



---

8.- ¿Cómo lleva el registro del cumplimiento de las tareas? \_\_\_\_\_

---



---

9.- ¿Ha tenido dificultades en las relaciones con sus alumnos en clase? ( ) si ( ) no

¿Qué actitudes asume ante esta situación? \_\_\_\_\_

---



---

10.- ¿Qué actitud fundamental considera que debe asumir un educador para lograr la aceptación de su grupo? \_\_\_\_\_

---



---

11.- Escoja la cuestión que considere la adecuada.

a) Las actitudes negativas de los alumnos generalmente se manifiestan por:

- ( ) interrupciones frecuentes en clases
- ( ) atención a otras actividades que no son de la materia
- ( ) agresión directa o indirecta al profesor
- ( ) \_\_\_\_\_

b) ¿Cumplen sus alumnos con las tareas señaladas?

- ( ) todos ( ) la mayoría ( ) pocos

Gracias por su colaboración

## B I B L I O G R A F I A

- 1.- ALLPORT, Gordon Willard; La personalidad 6a. edición, editorial Herder, Barcelona España 1977.
- 2.- ALVES DE MATTOS, Luis; Compendio de didáctica general 2a. edición, editorial Kapelusz, Buenos Aires, Argentina 1980.
- 3.- AVANZINI, Guy; La pedagogía del siglo XX 2a. edición, ediciones Narcea S.A. España 1979.
- 4.- BROOKS, Fowler D; La psicología de la adolescencia 2a. edición editorial Kapelusz, Buenos Aires, Argentina 1979.
- 5.- BOSSING, La pedagogía en la segunda enseñanza la. edición, editorial Pax-México, 1965.
- 6.- BUCHON Consuelo S. y VALDIVIA Carmen; Pedagogía 30a. edición, Ite ediciones, colección P. Poveda, Madrid España 1970.
- 7.- CLARK, Donald H. KADIS, Asya. L. Enseñanza humanística la. edición, editorial Guadalupe, Buenos Aires, Argentina 1973.
- 8.- Conferencia del Episcopado Mexicano; Plan orgánico de trabajo pastoral México D.F. 1983-1985.
- 9.- Gran Enciclopedia Rialp tomo I.
- 10.- E. ESON, Morris; Bases psicológicas de la educación 2a. edición editorial Interamericana S.A. México, D.F. 1979.
- 11.- FERNANDEZ, Adalberto y SARRAMONA, Jaime; La educación Constantes y problemáticas actuales, 7a. edición, ediciones CEAC. S.A. Barcelona España 1979.
- 12.- FERRINI, María Rita; Bases didácticas la. edición, editorial Progreso S.A. México D.F. 1975.
- 13.- PILLOUX, Jean Claude; La personalidad 16a. edición, editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina 1979.



- 14.- GALLO MARTINEZ, Víctor: El adolescente mexicano y su educación. México, D.F. 1958.
- 15.- GARTNER, Friedrich: Planeamiento y conducción de la enseñanza 1a. edición, editorial Kapelusz, Buenos Aires Argentina 1978.
- 16.- GUTIERREZ ZULOAGA, Isabel: Historia de la educación 3a. edición Eiter ediciones, Madrid España 1970.
- 17.- HERNANDEZ RUIZ, Santiago: Metodología general de la enseñanza Unión tipográfica, editorial Hispano-Americana, México, D.F. 1977.
- 18.- HILLEBRAND, M. J.: Psicología del aprendizaje y de la enseñanza 2a. edición, editorial Aguilar, Madrid España 1979.
- 19.- HURLOCK, Elizabeth B: Psicología de la adolescencia Volumen 2, serie 2, editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina 1980.
- 20.- KERSCHENSTEINER: El alma del educador y el problema de la formación del maestro Traducción de R. Sánchez Sartó, 2a. edición, editorial Labor, Barcelona 1984.
- 21.- LAPROYO, Francisco: La ciencia de la educación 19a. edición, editorial Porrúa S.A. México D.F. 1981.
- 22.- MARCHAND, Max: La afectividad del educador 1a. edición, editorial Kapelusz, Buenos Aires, Argentina 1980.
- 23.- MORANDO, Dante: Pedagogía 3a. edición, editorial Luis Miracle S.A. Barcelona 1980.
- 24.- MOUSTAKAS, Clark: Autorrealización del profesor a través de la enseñanza, ediciones Narcea S.A. Madrid 1979.
- 25.- NASH, Paul: Libertad y autoridad en la educación 1a. edición editorial Pax-México, México, D.F. 1977.
- 26.- NEPICI, Imideo G. Metodología de la enseñanza 2a. edición, editorial Kapelusz Buenos Aires, Argentina 1982.

- 27.- NERIGI, Imideo G; Hacia una didáctica general dinámica 9a. edición, editorial Kapelusz, Buenos Aires, Argentina 1980.
- 28.- PEREZ RIVERA, Graciela y AGUIRRE LORA, María Esther; Manual de didáctica general la. edición, Centro de didáctica, U.N.A.M. México, D.F. 1972.
- 29.- RAPPOPORT, León; La personalidad y sus etapas la. edición, editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina 1977.
- 30.- SANDIN, Celestino; Pedagogía de las emociones editorial Marfil, S.A. España 1967.
- 31.- SANCHEZ HIDALGO, Efraín; Psicología educativa 9a. edición, editorial Universitaria, Barcelona España 1979.
- 32.- VILLALPANDO, José Manuel; Didáctica la. edición, editorial Porrúa, México, D.F. 1970.